



Epistolario andante

DESDE BILBAO

¡LLEGO á Bilbao, querido Casal, y apenas doy un vistazo á la ciudad y hablo con unos cuantos amigos, me apresuro á enviarle estos renglones por si pueden serle de alguna utilidad.

¡Bilbao! ¡Qué aspecto tan interesante el que ofrece! Es una sensación de vida tan intensa, que aun en estos meses de verano, en que todo parece languidecer un poco, semeja una gran colmena donde la actividad sólo llega con las sombras de la noche. No ofrece la hermosa capital de Vizcaya la misma impresión de alegría que, en esta época sobre todo, muestran San Sebastián y Santander; pero dentro de esta sobriedad propia de los bilbaínos, adviértese una serenidad especial: la que, sin duda, da un bienestar interior, no fingido, logrado á costa de un perseverante esfuerzo y un trabajo verdadero. Bilbao está ahora en plenas fiestas; comenzaron el día 21 y durarán hasta fines de mes, en que enlazarán con las regatas á la vela organizadas, como todos los años, por el Club Marítimo del Abra y á las que asistirá, como siempre, S. M. el Rey.

Las fiestas están muy animadas. Para asistir á ellas ha llegado muchísima gente, y así está esto, que no hay hotel desocupado ni espectáculo que no se vea concurridísimo.

En el teatro Arriaga ha actuado hasta hace poco con gran éxito la compañía de Esperanza Iris, á la que ha sustituido la de Xirgú-Borrás, que tiene un abono muy brillante. En el coliseo Albia reúne á la sociedad bilbaína la compañía de circo de Mr. Leonard Parish, que merece la misma predilección de este público que del madrileño en primavera. Sobre todo, las funciones de moda infantil por la tarde se ven concurridísimas.

Los Campos Eliseos también están muy favorecidos, merced á la cuidadosa interpretación que da á las obras la compañía de que es figura principal Dionisia Lahera.

De vida de sociedad poco he podido aún enterarme; pero basta darse un paseo por Portugalet y otros pintorescos alrededores, para comprobar que la gente joven se está divirtiendo de lo lindo. Se juega mucho al tennis y al golf, y en los partidos toman parte numerosos muchachos y muchachas extranjeros, sobre todo ingleses, que lucen sus habilidades en uno de sus *sports* favoritos.

Los condes de Heredia Spínola, los marqueses de Arriluce de Ibarra, los señores de Aznar y otras distinguidas personas dan pequeñas fiestas en honor de sus amigos en sus magníficas residencias. También ha sido objeto de atenciones y agasajos el arzobispo preconizado de Valladolid, hasta ahora obispo de Segovia, D. Remigio Gandásegui, que se halla pasando una temporada en la finca que en La Arena posee D. Agustín Iza.

De fiestas aristocráticas, las más animadas han sido, hasta ahora, los cotillones que se han celebrado en el Club Marítimo del Abra. Yo he estado en uno de ellos y le confieso que pasé un agradabilísimo rato.

El Club estaba muy bonito. Decorado con mucho gusto y, por lo mismo, con una gran sencillez. Asistió gran parte de la sociedad bilbaína y la animación no decayó ni un sólo instante.

El cotillón fué dirigido por Carmen Montalvo y Clotilde Salazar, dos muchachas muy guapas, á quienes acompañaban dos jóvenes tan distinguidos como Fernando Ibarra y Andrés Urresti. Los directores lo hicieron primorosamente bien. Yo estuve tentado de ofrecerles mi colaboración, porque para algo me había de servir mi experiencia de otros tiempos; pero no me llegué á atrever, porque pude bien pronto comprender que lo hacían mucho mejor que yo lo he hecho nunca.

Las figuras del cotillón fueron muy ingeniosas y los regalos muy bonitos.

Entre otras muchachas que concurrieron recuerdo á la condesa de Torrehermosa y la marquesa de Vi-

meten ser muy divertidas; las tripulaciones de las traineras estarán compuestas de trece remeros y un patrón; los premios serán doce—el superior de 10.000 pesetas—y el recorrido de tres millas. Constituirán las regatas, pues, un entretenimiento más del verano, sobre todo para quienes por ser como yo, de tierra adentro, hallan en estos deportes náuticos una indiscutible novedad.

Pues, ¿y qué me dice usted de las fiestas de aviación? Poiré, el famoso aviador francés, ha ejecutado arriesgados vuelos ante un público distinguidísimo en el campo de Archanda. Han sido vuelos por mañana y tarde, llevando pasajeros. Yo, el domingo me arriesgué, y crea usted que en seguida me arrepentí de la empresa audaz en que me había metido. No cabe duda de que es un hermoso aparato y que la pericia del piloto da una gran sensación de seguridad; pero cuando apenas nos despegamos del suelo, comenzó el aeroplano á caecer; yo me llevé un pequeño susto y hasta llegué á pensar que VIDA ARISTOCRÁTICA se iba á quedar sin mi «interesante» colaboración. Afortunadamente, á los pocos segundos cruzábamos con vuelo sosegado sobre Bilbao. ¡Qué magnífica perspectiva ofrecen la población, el puerto y la ría!

Viéndolo así, á vista de pájaro, es cuando se advierte toda la enorme actividad y fuerza de esta ciudad, erizada de altas chimeneas y rodeada de industriosas construcciones.

En nuestro paseo llegamos hasta cerca de Zarauz; el regreso fué más rápido y el descenso casi vertiginoso. Por lo menos á mi me pareció así. Cuando ya estábamos en tierra, Poiré me aseguró que había sido un vuelo planeado, placidísimo.

Como verá no me faltan ni emociones. Mi afición á la música, ya que ahora no hay «recitales» ni temporada de ópera, se ve satisfecha con los notables conciertos de la banda municipal en el Arenal.

Por las mañanas se ven muchas caras encantadoras y por las tardes... también.

El otro día tuvimos la visita de S. M. el Rey que, acompañado por el marqués de Viana, llegó en automóvil, de paso para Santander con objeto de asistir á la cacería en los Picos de Europa.

S. M. no se detuvo en la población, yendo directamente á almorzar al Club, pero su presencia fué advertida por mucha gente, que le hizo objeto de muy cariñosas demostraciones.

El Soberano sentó á su mesa á los marqueses de Viana y de Arriluce, señora de Careaga, y señores Aznar, Arteche, duque de Peñaranda, duque de Santona, marqueses de Villaviciosa, Torrecilla y Triano y señor Careaga.

El Rey habló de las regatas de balandros de Bilbao, enterándose de varios detalles.

Así transcurre la vida en esta hermosa población en la que no sé cuanto tiempo permaneceré.

Dirá usted que no tengo tranquilidad para estar quince días seguidos en un mismo sitio.

Acaso tenga usted razón, porque ¡si viera la excursión que ahora preparo!

No se la digo por si luego me arrepiento.

¡Son tan plácidas estas horas de Bilbao y tan apropiadas para mi carácter!

EL CABALLERO ENCANTADO

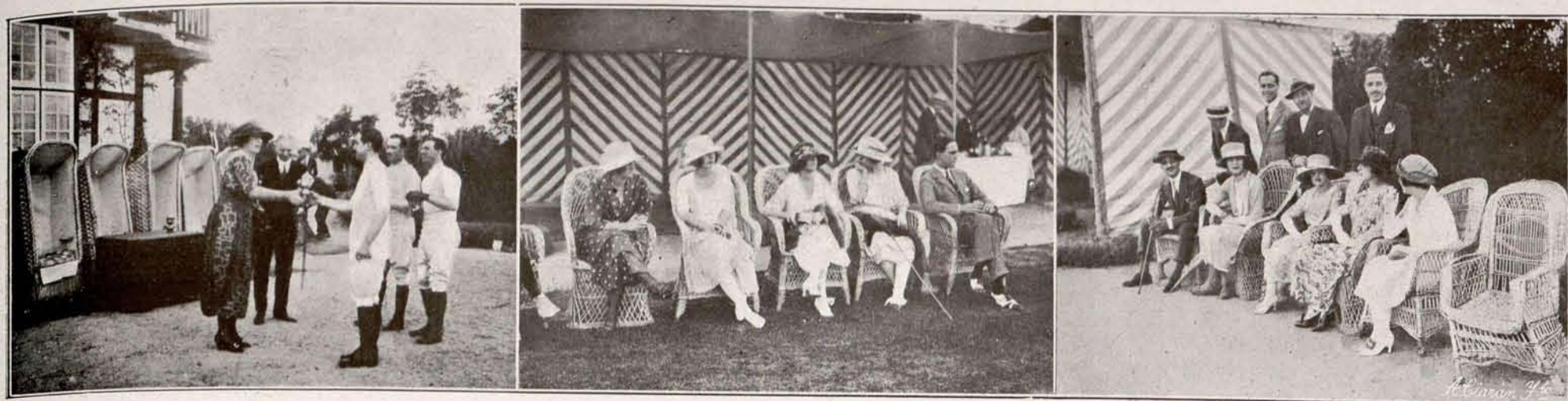


Romero de Torres, el ilustre artista, nos sorprende á cada nueva obra con nuevas muestras de su gran talento y de su firme personalidad. Ved ese retrato de la señora de Luca de Tena (D. Fernando)—nacida Alvear y Sánchez Guerra—, y decidnos si no están á la misma altura la extraordinaria belleza de la dama y el supremo arte del pintor.

llaviciosa, hijas de los marqueses de Viana, y á Concha Villaurrutia, que están pasando una temporada en casa de los marqueses de Arriluce de Ibarra; las señoritas de Gaminde, Azaola, Veilla, Lozano, Villar y Villate, Salazar, Echagüe, Arteche, Astigarraga, Reyes, Aburto, Sola, Lazúrtegui, Urigüen, Serás, Poveda, Ozámiz, González Duenas, Clapham, Barbier, Arisqueta, Landecho, Anduiza, Govarrola y muchas más.

El baile se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada, quedando todo el mundo satisfechísimo y yo muy agradecido á las amabilidades de la Junta del Club.

Con varios de sus individuos estuve hablando durante largo rato, enterándome de algunos detalles relacionados con las próximas regatas. Su comienzo se ha fijado para el día 30, y continuarán el 31 y los dos primeros días de Septiembre. Hay gran entusiasmo para ellas, pues se sabe que concurrirán todos los principales yates de la costa. También se han organizado unas regatas de traineras, que pro-



Varios aspectos del «polo» de la Casa de Campo durante un partido.

Crónicas deportivas • El juego del polo

ENTRE los deportes aristocráticos, el menos cultivado es, sin duda alguna, el polo. Sin la decidida afición y el entusiasmo de S. M. el Rey, no hubiera llegado acaso á adquirir carta de naturaleza en España. Deporte caro, que necesita para su ejercicio campos especialmente preparados y caballos buenos y costosos, no se democratizará como el *tennis* y el *golf*, quedando reservado á un grupo más ó menos extenso de *sportmen* selectos.

En el jugador de polo se requieren también condiciones especiales, que no todos reúnen. Ha de comenzar por ser un buen caballista, diestro en el manejo y gobierno de la montura, que tenga una firmeza y una seguridad extraordinarias en ella. El polista ha de ir unido á su jaca cual un centauro, y al mismo tiempo ha de ir ligero, suelto y despegado, para dejar al animal la mayor libertad de movimientos. Requiérese además mucha vista para las jugadas, decisión y actividad en la acometida, serenidad y sangre fría para la defensa, y, en todo momento, una agilidad extraordinaria para gobernar el caballo con la mano izquierda, con las piernas y con la voz, y una gran firmeza en el brazo para manejar certeramente el mazo y asegurar el *goal*.

También los caballos destinados al polo han de tener una educación especial. Estas lindas *ponies*, finas, ligeras, nerviosas, no pueden ser sustituidas con facilidad en el selecto y peligroso juego. Bien educados y entrenados los pequeños y vigorosos caballos, parece que se «identifican» con su jinete y toman parte también en la lucha por el *goal*. Basta un ligero mando para que se lancen á la carrera en busca de la pelota ó se paren en firme para que el jugador asegure el tanto.

Un partido de polo entre buenos jugadores es un espectáculo interesante, bello y artístico. Sobre las valientes *ponies*, las figuras de los polistas se destacan vigorosamente, con su traje blanco y las sueltas

camisas remangadas, con el distintivo del *team*. Separados los dos bandos, de pronto salta la recia pelota de un campo á otro. Un delantero corre rápido para desviarla y meterla en el terreno contrario; una defensa surge en este bando y diestramente detiene y devuelve la pelota, y se enardecen y entusiasman los cuatro luchadores de cada *team*, y los caballos corren raudos, giran, se revuelven, y los mazos se agitan sin descanso en el aire, y la pelota corre y salta de una á otra parte, hasta que un jugador más diestro ó más afortunado logra asegurar el *goal*. Es una lucha ligera, rápida, casi fantástica, de la que el espectador no se da exacta cuenta en todo momento. Parece al profano peligrosísimo el juego, y á cada momento teme que la pelota mal dirigida ó un mazo torpemente gobernado produzcan una desgracia; pero, aunque suelen ocurrir algún que otro accidente, no son corrientes éstos, ni muy graves, entre buenos jugadores.

No hay que decir que el deporte del polo nació en Inglaterra, como el *tennis* y el *golf*. Gran maestra en todas las artes de la educación física, eterna perseguidora del ideal del perfeccionamiento de la raza, la Gran Bretaña fué siempre, y sigue siendo, la principal cultivadora de estos recios deportes, que tanto contribuyen al desarrollo físico, y que sin duda dan salud y vigor á los que metódicamente los cultivan. En el deporte del polo se distinguieron los aristócratas y los militares. Para estos últimos, por tratarse de un *sport* muy caro, era ciertamente difícil la competencia; pero no faltaron poderosos valedores, como lord Wimborne, gran deportista también, que protegieron el fomento del polo entre los militares. Cuando hace cinco años tuvo que enviar Inglaterra un equipo militar á los Estados Unidos para disputar la gran copa de América, aquel aristócrata deportista costeó todos los gastos de viajes, estancias y entrenamientos. En el excelente campo de polo de nuestra Real Casa de Campo, ce-

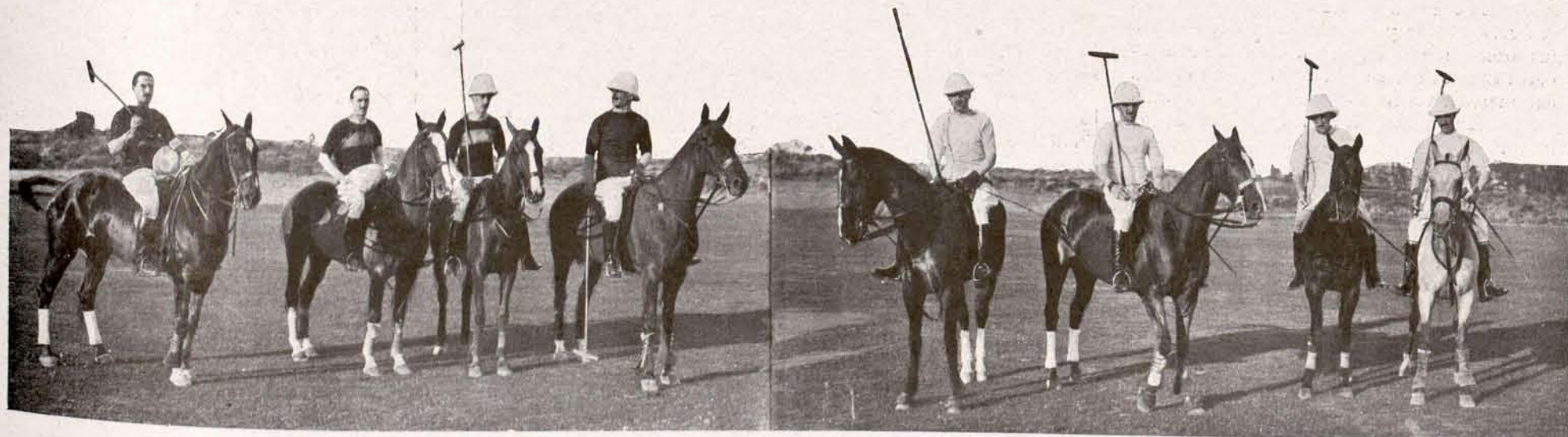
dido amablemente por S. M., se verificaron los partidos en que se entrenaron aquellos valientes polistas, que poco después ganaron la copa de América.

De Inglaterra pasó el deporte del polo á los Estados Unidos, á Bélgica, á España y algún otro país, como, naturalmente, á las Indias inglesas y á Australia. La gran nación americana trabaja sin descanso para fomentar el deporte y formar un buen grupo de polistas, que pueda competir con los ingleses. Pero aun no lo ha podido conseguir, como se ha demostrado en los recientes partidos internacionales librados en el campo de polo de Ostende, con motivo de la Olimpiada de Amberes.

En esos interesantísimos partidos, los norteamericanos fueron batidos por los ingleses, por los españoles y hasta por los belgas, que son jugadores de fuerza y que se preparan bien.

Estos últimos ganaron á los americanos por once *goals* contra tres, lo cual representa una enorme diferencia, y, en cambio, en su lucha con los ingleses, que eran los más formidables jugadores, fueron vencidos por ocho tantos contra tres. El *team* español aun sacó mayor ventaja al americano, vencéndole por trece *goals* contra tres. El último *match*, el más interesante, fué el librado entre españoles é ingleses; nuestros compatriotas quedaron derrotados también, pero fué la suya una derrota gloriosa que equivale á una victoria. Solamente por dos *goals* de diferencia (trece contra once) pudo ganar el formidable equipo inglés.

Componían éste el coronel Melville, como defensa; el mayor Barret, muy conocido en Madrid; lord Woodhouse y el mayor Loscker, delanteros. El español estaba formado por el duque de Alba, como defensa; su hermano, el de Peñaranda; el conde de la Maza y D. José Figueroa, hijo de los condes de Romanones. La lucha se sostuvo muy reñida y brillante por ambas partes, manteniendo dignamente su pabellón los españoles, y si al fin fueron venci-



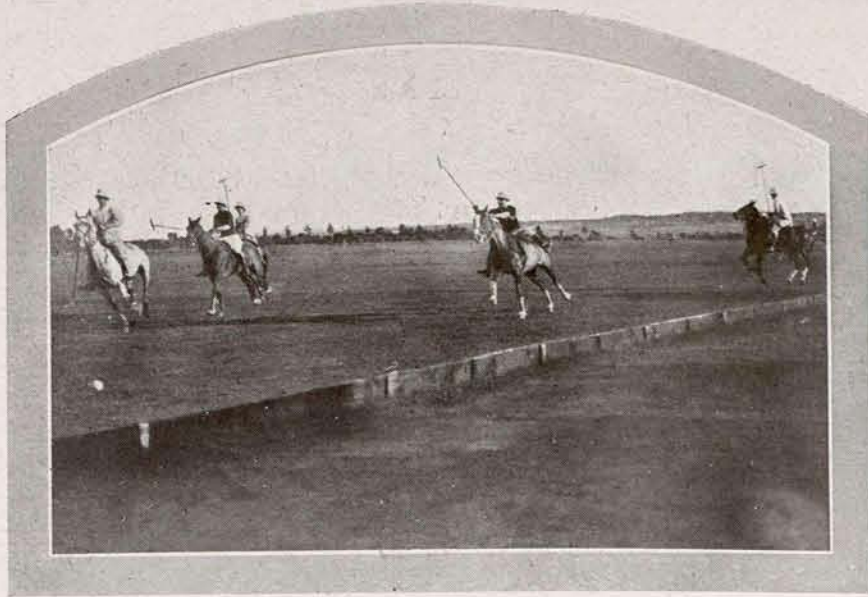
Un equipo en que figura S. M. el Rey y el teán rival, antes de comenzar la lucha.

dos, pudieron quedar orgullosos. El honor quedó salvado; hay derrotas que enaltecen como una victoria.

Con esto queda dicho que los españoles son los mejores polistas, después de los ingleses. En efecto, tenemos notabilísimos jugadores, entre los cuales hay que incluir á los cuatro luchadores de Ostende. Uno de los maestros, de los más antiguos, es el marqués de Villavieja, formidable delantero, que ha jugado mucho en Inglaterra y que ahora no cultiva con frecuencia su *sport* favorito. Otro maestro es el marqués de San Miguel, la mejor defensa que tenemos, conocidísimo y estimado en el mundo deportivo extranjero; un jugador sereno, seguro, que calcula científicamente la jugada y salva brillantemente el *goal*.

Buena defensa es también el duque de Arión, pero acometedor, nervioso, impulsivo. Con él compite el duque de Alba, más templado y mas sereno. Magnífico delantero, el conde de la Maza, ágil, diestro y acometedor, que lanza su caballo al galope con una decisión y una rapidez extraordinarias. Su juego es emocionante, como el del duque de Arión, en la defensa. Admirable también, como delantero, mas seguro quizás, por su mayor calma, el duque de Peñaranda.

Es un polista notable, asimismo, dominador de todas las jugadas, el marqués de Viana. Tiene un estilo inglés y su resistencia y su seguridad son grandes. Lo mismo actúa como delantero que en la defensa, y siempre desconcierta al contrario por la seguridad de su jugada.



Buena jugada.

Son buenos polistas también el Príncipe Raniero de Borbón, el duque de Santoña, cuyo estilo es británico; el marqués de los Trujillos, que es uno de nuestros primeros caballistas; el de San Román de Ayala, el de Villabrágima, el de San Damián, el conde de Velayos, D. Joaquín Santos Suárez, excelente delantero, y otros más. También hay un grupo de jóvenes y brillantes oficiales que se preparan para ser unos notables polistas, como han demostrado ya en los partidos de la Real Casa de Campo y del Club de la Puerta de Hierro, donde hay un buen campo de polo, cual existe también en Barcelona y en el Real Palacio de la Magdalena, de Santander.

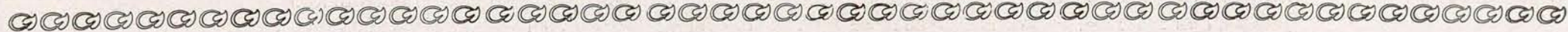
No hace aún veinte años que el polo se cultiva en España. En realidad es mucho menor el lapso de tiempo en que se practica con asiduidad y entusiasmo. Su Majestad el Rey, que preside dignamente el grupo de los polistas, ya tan nutrido, es quien con su afición ha hecho que el aristocrático deporte adquiera entre nosotros carta de naturaleza. Difícilmente podrá ser ya desarraigado.

Gran deportista el Soberano, se ha distinguido extraordinariamente en el polo. Acaso es el *sport* que más le entusiasma y agrada, por lo que requiere de agilidad, de destreza y de inteligencia. Es un jugador vigoroso y de gran seguridad, ligero y acometedor en la delantera, tranquilo y sereno en la defensa. Tiene una vista admirable y maneja el caballo con destreza sorprendente; posee, pues, todas las cualidades necesarias para dominar el polo. Los inteligentes en este deporte creen que Don Alfonso es el mejor delantero que puede elegirse para formar un buen *team*.

De la bondad y utilidad de este juego, como deporte apropiado para la educación física, no hay que hablar. Los ejercicios hípicas son, en general, excelentes para la formación de una raza fuerte y vigorosa. Del polo podría decirse que condensa las buenas cualidades de los deportes todos. No solamente vigoriza el músculo, sino que da á todo el cuerpo fuerza y agilidad, y contribuye á educar la vista y la inteligencia.

Fots. Marín y Ortiz.

TRISTÁN.



San Lorenzo de El Escorial

ESCORIAL. Recia visión de pretéritos siglos, homenaje de granito elevado á la grandeza de Dios, campo lleno de majestad y de misterio; ¡salve!. Sobre los picachos que te circundan, entre el laberinto de tus pinares, bajo el amparo de tu Monasterio, he aprendido á adorar la vida; y el ambiente sano de estos montes que fueron por voluntad de un Rey eternamente famosos, ha sabido dar alientos á mi espíritu y vigor á mi cuerpo para caminar con paso firme por la senda que, venturosamente, me he trazado.

¡Con cuán distintos aspectos te ofreces, Real Sitio de San Lorenzo, á la contemplación del visitante! Es ahora, en estos meses en que el sol abrasa las tierras llanas y agosta los campos florecidos, cuando eres todo animación y algarabía. Dijérase que al desprenderse de los cabellos blancos que sobre tu testa puso el nevado invierno, comenzaras como una nueva existencia, abandonarás tu reposo y tu silencio, y, sintiéndote joven, alegre y hasta conquistador, te dedicarás durante unos cuantos meses á divertir á tus asiduos veraneantes y á requebrar á las muchachas bonitas que en ese Parque de Alfonso XIII saben lucir su gentileza en animados cotillones, en verbenas goyescas y en tantas otras fiestas, donde los bailes más modernos triunfan.

Es en el otoño cuando tu aspecto externo se transforma. Los estudiantes suceden á los veraneantes últimos. La Universidad y el Colegio que los Padres Agustinos regentan y el Colegio de Carabineros, llenan sus dormitorios y en las aulas vuelven á sonar los ecos de provechosas enseñanzas, más áridos quizás que los brillantes sonos de las bandas y sextetos veraniegos, pero acaso también más inspiradores de venturas ciertas.

¿Puede afirmarse, sin embargo, que la «colonia» en estío y los colegiales en invierno son los dos elementos que más genuinamente te caracterizan? En modo alguno, porque ambos, después de todo, no son sino



Rosario Muro. ¿Quién no admira á esta bella señorita, poseedora de una privilegiada alma de artista? En El Escorial, durante el verano, Rosario Muro es insustituible. Como organizadora y como actriz se destaca en toda fiesta benéfica. Vedla vestida con el traje de la protagonista de El hombre de mundo; no olvidemos que el papel de Clara es una de sus más afortunadas creaciones.

consecuencias de esos otros elementos — campo y Monasterio—que forman, y formarán eternamente, la fisonomía de este rincón de la sierra castellana.

Monasterio y campo. Nacido el uno al amparo del otro y siendo el inmenso edificio como la expresión en piedra de la inaudita severidad del terreno y ambos como la síntesis de una época, son en todo tiempo meta de inteligentes turistas ó curiosos forasteros, cuando no de excursionistas domingueros, más cuidadosos de la bota de vino que de honrar la memoria de Felipe II.

El Monasterio puede decirse que es El Escorial, por antonomasia. Todo lo que le rodea no es sino su complemento, su marco ó su fondo. Sobre éste se destaca la inmensa fábrica que Herrera imaginó, para que fuera asombro de generaciones, y á la que el hijo de Carlos V dedicó sus más prolongados desvelos. ¿Cómo enumerar siquiera los tesoros de arte y de historia y las grandes riquezas acumuladas en el inmenso edificio? Conocidos y archiconocidos son los mil detalles del Palacio, del Templo y de la Biblioteca, y sabidos por todos los cuidados que uno y otros merecen del Real Patrimonio y de los Padres Agustinos, para su guarda, regencia y conservación. Y el Monasterio, que en el estío se asocia con sus actos religiosos á la vida de la «colonia», no deja ni un solo día del año de ser visitado por hombres de todas las religiones y nacionalidades, que no pueden ocultar su admiración hacia grandeza tanta.

Se comprende que con tan diversos aspectos y encantos ejerzas, Escorial, una constante atracción: la que ejercería una gran piedra preciosa con facetas tan variadas que á todos cautivase.

Sin embargo, hay para mí otro Escorial, de más poderosos atractivos: el que se refleja en los ojos, negros y luminosos, de la mujer á quien se quiere.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

Las Carreras de caballos en San Sebastián

Yo te diría, mi gentil Rossina, que me encuentro encantado en San Sebastián. San Sebastián me atrae y me subyuga. Y como si aun fueran pocas cosas para su atracción su casino y su playa, tiene un hipódromo que «me enloquece», como dice el pimpante Pepito Valdelasierra, uno de nuestros primeros gomosos.

A mí no me choca lo del enloquecimiento de Pepito. Te diré, Rossina, que un hipódromo es cosa que ejerce sobre mí una decisiva influencia, y que las cuadras de Carreras me dislocan «á perecer». ¡Cómo envidio al duque de Toledo! ¡Tan feliz como yo sería con unas cuadritas así!

Siempre tuve por las Carreras de caballos una decidida afición. En Madrid, aun en la época en que la afición había caído, yo erre que erre ó terne que terne, al hipódromo iba á saludar ó conversar con los caballitos amigos.

Las Carreras de caballos son imprescindibles en todo veraneo de buen gusto. Ellas son una competencia lícita con las del extranjero; ellas estimulan las razas de caballos, y ellas son, en fin, lugares de elegancia mundial.

En Madrid ha renacido brillantemente la afición á las Carreras de caballos. El Rey, primer impulsor de este movimiento en favor del *sport* hípico, hace cuanto puede por su desarrollo, y á sus cuadras de Carreras han seguido las de Cibera - Martorell, las del duque de las Torres, marqués de Aldama, marqués de San Miguel, conde de la Maza, y algunos otros.

Hoy día el *sport* hípico cuenta en España con muchos y decididos partidarios. Al hipódromo de la Castellana hay que sumar el de Legamarejo, en Aranjuez; y á éste el de Bella Vista, en Santander; y á este otro, el de Lasarte, en San Sebastián, espléndido entre los más espléndidos.

Y como San Sebastián es el punto ó ciudad de reunión del mundo *chic* de España y de buena parte del extranjero, las Carreras de este año ofrecerán el doble interés de que harán llegar á la Bella Easo muchos franceses—grandes aficionados á la fiesta hípica—, interesados en el mayor realce de las Carreras, á las que prestan su atención mayor las ilustres personalidades que forman la directiva, entre ellas el Sr. Leon Brouwet, secretario general.

San Sebastián se prepara á sus reuniones hípicas. He aquí la nota de sus diez y seis días:

Fechas de las inscripciones en la Secretaría de la Sociedad en San Sebastián antes de las ocho de la noche.

| Inscripciones. | |
|-------------------|---------------|
| Domingo | 5 Septiembre. |
| Martes | 7 » |
| Jueves | 9 » |
| Domingo | 12 » |
| Martes | 14 » |
| Jueves | 16 » |
| Domingo | 19 » |
| Martes | 21 » |
| Jueves | 23 » |
| Domingo | 26 » |
| Martes | 28 » |
| Jueves | 30 » |
| Domingo | 3 Octubre. |
| Martes | 5 » |
| Jueves | 7 » |
| Domingo | 10 » |
| | 31 Agosto. |
| | 7 Sepbre. |
| | 14 » |
| | 21 » |
| | 28 » |
| | 5 Octubre. |

N. B.—Para las inscripciones del Gran Premio, para las de la Copa de oro del Rey y para las del Gran Premio de otoño, ver las fechas indicadas en esas carreras, que se corren los días 12 de Septiembre, 26 de Septiembre y 10 de Octubre.

EL SAINT-LEGER DE SAN SEBASTIÁN.—25.000 pesetas: 20.000 al primero, 3.000 al segundo y 2.000 al tercero, para caballos enteros y yeguas de tres años.—Matrícula: 350 pesetas.—Peso: 56 k.—Recargos: 2 k. al ganador de un premio de 8.000 pesetas; 4 k. al ganador de un premio de 20.000 pesetas; 6 k. al ganador de un premio de 30.000 pesetas. Descargos: el caballo que no haya ganado en 1920 descargará 3 k.—Distancia: 2.800 metros aproximadamente.

GRAN PREMIO DE SAN SEBASTIÁN.—100.000 pesetas: 70.000 al primero, 20.000 al segundo, 6.000 al tercero y 4.000 al cuarto, para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante.—Pesos: tres años, 53 k.; cuatro años ó más, 60 k.—Recargos: los caballos de tres años que hayan ganado en este año un premio de 15.000 pesetas recargarán 3 k.; dos premios de 15.000 pesetas en 1920 recargarán 5 kilos; los caballos de cuatro años en adelante llevarán los siguientes recargos que se acumularán: 1 kilo por premio de 30.000 pesetas ó superior ganado antes de 1920, 1 k. por premio de 15.000 pesetas ganado en este año, 2 k. por premio de 30.000 pesetas ganado en este año, 3 k. por premio de 50.000 pesetas ganado en este año.—Descargos: los caballos de

tro años ó más, 59 k.—Recargos: 2 k. al ganador de 40.000 pesetas ó de un premio de 20.000 pesetas; 3 k. al ganador de 60.000 pesetas ó de un premio de 30.000 pesetas; 4 k. al ganador de 100.000 pesetas ó de un premio de 50.000 pesetas; 6 k. al ganador de 150.000 pesetas ó de un premio de 70.000 pesetas.—Descargos para los tres años: 2 k. á los que no hayan ganado un premio de 8.000 pesetas en el año; 5 k. los que no hayan ganado un premio de 4.000 pesetas en 1920. Descargos para los cuatro años ó más: 2 k. al caballo que no haya ganado en su vida un premio de 15.000 pesetas ó un premio de 8.000 pesetas en 1920, y 5 k. á los que no hayan ganado en su vida un premio de 8.000 pesetas ó un premio de 4.000 pesetas en 1920.—Distancia: 2.800 metros aproximadamente.

Inscripciones hasta el martes 3 de Agosto, antes de las dos de la tarde, á París, 3, rue Scribe; antes de las diez de la noche, á Londres, en casa MM. Weatherby and Sons, 15, Cavendish Square; antes de las ocho de la noche, en Santander ó San Sebastián.

Matrícula: 600 pesetas.—Forfait: 350 pesetas, hasta el lunes 6 de Septiembre antes de las mismas horas y en las mismas Secretarías; 500 pesetas si el caballo no toma parte en la carrera.

Inscripciones suplementarias se podrán hacer al precio de 1.000 pesetas sin descuento alguno (forfait) el lunes 6 de Septiembre antes de las doce de la noche en San Sebastián solamente.

GRAN STEEPLE-CHASE. 10.000 pesetas: 8.000 al primero, 1.500 al segundo y 500 al tercero, para toda clase de caballos de cuatro años en adelante.—Matrícula: 200 pesetas.—Pesos: cuatro años, 64 kilos; cinco años, 68 k.; seis años ó más, 70 k.—Recargos: 3 k. al ganador de un premio de 8.000 pesetas ó de una suma de 12.000 pesetas en el año; 6 k. al ganador en el año de dos premios de 8.000 pesetas ó de una suma de 30.000 pesetas.—Descargos: 2 k. al caballo que no haya ganado una suma de 4.000 pesetas en 1920.—Distancia: 4.200 metros aproximadamente.

GRAN PREMIO DE OTOÑO.—25.000 pesetas: 20.000 al primero, 3.000 al segundo y 2.000 al tercero, para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante.—Pesos: tres años, 53 k.; cuatro años, 58 k.; cinco años ó más, 59 k.—Recargos: 1 k. por suma de 25.000 pesetas ganadas con un máximo de 6 kilos. Descargos: 2 k. á los caballos de tres años que no hayan ganado en el año un premio de 8.000 pesetas, y á los cuatro años ó más que no hayan ganado en 1920 un premio de 15.000 pesetas; 5 k. á los tres años que no hayan ganado en el año un premio de 4.000 pesetas, y á los cuatro años ó más que no hayan ganado un premio de 8.000 pesetas en 1920.—Distancia: 3.400 metros aproximadamente.

Inscripciones el martes 7 de Septiembre, antes de las ocho de la noche, en la Secretaría de la Sociedad de Carreras de San Sebastián.

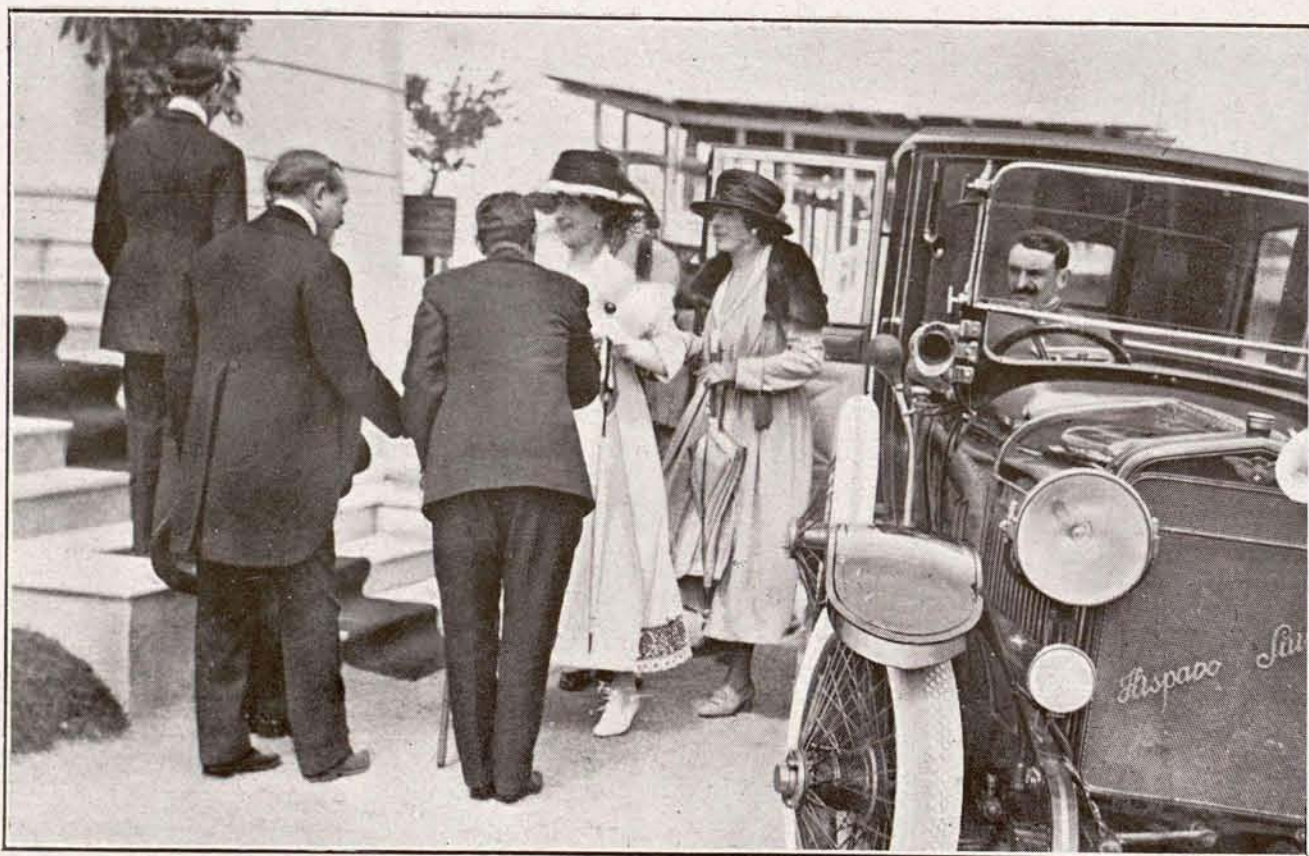
Matrícula: 400 pesetas.—Forfait: 150 pesetas hasta el martes 28 de Septiembre antes de las ocho de la noche, en la misma Secretaría; 300 pesetas si el caballo no toma parte en la carrera.

Inscripciones suplementarias, al precio de 800 pesetas sin descuento alguno (forfait), podrán hacerse el martes 28 de Septiembre, antes de las ocho de la noche, en la Secretaría de la Sociedad de Carreras de San Sebastián.

Este año, Rossina, te aseguro que las Carreras de caballos han de tener un éxito brillante. La afición tiene gran curiosidad. No faltaré yo. Nada de eso. Es necesario, es indispensable, es preciso.

THE SPORTMENT.

San Sebastián, Agosto 920.



Santander.—La llegada de S. M. la Reina al hipódromo de Bella Vista.

tres años que no hayan ganado nunca un premio de 8.000 pesetas y los de cuatro años en adelante que no hayan ganado nunca un premio de 15.000 pesetas descargarán 2 k.; los caballos de cuatro años en adelante que no hayan ganado nunca un premio de 8.000 pesetas descargarán 5 k.—Distancia: 2.400 metros aproximadamente.

Inscripciones hasta el jueves 1.º de Julio, antes de las dos de la tarde, en París, 3, rue Scribe; hasta las diez de la noche, en la MM. Weatherby and Sons, 15, Cavendish Square, en Londres; hasta las ocho de la noche, en Madrid, 35, Carrera de San Jerónimo, y en San Sebastián.

Matrícula: 1.250 pesetas.—Forfaits: 500 pesetas hasta el lunes 2 de Agosto; 800 pesetas hasta el miércoles 1.º de Septiembre, antes de las mismas horas y en las mismas Secretarías; 1.000 pesetas si el caballo no toma parte en la carrera.

Inscripciones suplementarias, al precio de 2.500 pesetas sin descuento alguno (forfait), podrán hacerse el miércoles 1.º de Septiembre antes de las doce de la noche en San Sebastián solamente.

DERBY DE SAN SEBASTIÁN.—20.000 pesetas: 15.000 al primero, 3.000 al segundo y 2.000 al tercero, para caballos enteros y yeguas de tres años nacidos y criados en España.—Matrícula: 350 pesetas.—Peso: 57 k.—Distancia: 2.400 metros aproximadamente.

N. B.—El premio de esta carrera será de 25.000 pesetas los años siguientes.

LA COPA DE ORO DEL REY.—50.000 pesetas: 35.000 al primero, 10.000 al segundo, 3.000 al tercero y 2.000 al cuarto, para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante.—Pesos: tres años, 52 k.; cua-

DOS CARTAS INTERESANTES

SEÑOR *Leon Boyd*: Como me gusta meterme en todo, he preguntado la opinión que tienen sobre las modas actuales á un señor amigo de casa y á una señora visita de mi madre. Vea lo que me ha contestado él.

«Encantadora... X: Comprendo muy bien tu perplejidad, y, en lo poco que yo puedo, estoy dispuesto á sacarte de dudas. Efectivamente, las mujeres siguen vistiéndose, con numerosas excepciones, claro está, bastante ligeramente. Yo no soy voto en la materia, porque á mí, personalmente, me parece muy bien. No hagas caso, sin embargo, de esta opinión mía.

Creo, además, que no es tan pecaminoso como se cree el hecho de que una muchacha, si es bonita—las viejas ó las feas las excluyo—, muestre un poquito más de lo debido de pantorrilla ó de escote. Siempre que se contenga en un prudente límite, podrá merecer las mayores admiraciones, sin caer en el enojo de las personas severas.

Yo no te digo que imites á algunas preciosas chicas que he visto el mes pasado en Ostende; pero si tienes un calzado bonito, que armonice bien con una media que te gusta, y crees que uno y otra han de hacer tu figura más elegante, ¿por qué no has de ponértela?

Siendo buena y siendo prudente, ¿quien puede censurar que sigas, en parte, una moda que tiende á realzar los encantos de la mujer?

Claro que esto te lo dice un solterón que acostumbra á pasear mucho por esas calles y por esas playas.

Lo que no tolero es que haya mujeres que son verdaderas ruinas y se empeñan en parecer ante nuestros ojos como lindas y primorosas *girls*.

Claro que eso creen que lo consiguen á fuerza de afeites y agua oxigenada. Y si yo estoy conforme con Argensola en estimar que ese «blanco y carmín» no tiene más verdad que el de costar el dinero de quien lo usa, aun tratándose de mujeres jóvenes, calcula tú lo que me parecerán todas esas mentiras en señoras que deben ser respetables.

Ya ves: en casos así me es indiferente que se sigan, en cuanto á la vestimenta, las corrientes de la moda moderna.

En cambio, un cuidadoso arreglo en la mujer bonita, una atención escrupulosa para no llevar ni hacer más que aquellas cosas que sabe ella que la sientan bien, y un deseo constante de agrandar, los considero de importancia capital.

Todo lo que sea rodear de atractivos á la mujer me parecerá siempre muy bien.

Con que, ya lo sabes: si la moda te favorece..., no tengas novio, porque entonces no podrás seguirla.

Besa tus lindos pies.—*Ramiro*.»



El pincel del insigne López de Ayala ha tenido un nuevo acierto al reproducir la figura de doña Beatriz de Mendoza, marquesa de Selva Alegre, condesa de Montalbán.

Nosotros diríamos muchas cosas de ella, de sus múltiples encantos, de su ingenio; pero sabemos también su modestia y no queremos incurrir en su enojo. Además, ¿qué hemos de decir nosotros cuando un poeta como el marqués de Lozoya ha sabido expresar en hermosos versos lo que, seguramente, no hubiéramos acertado á escribir en prosa? Oíd al poeta; su poesía fué escrita para un abanico de doña Beatriz de Mendoza.

Con versos mandáis agora
que el abanico os mancille.
Obedezco sin demora,
que ante vuestra ley, señora,
es justo que yo me humille.

¡Mas con cuanto más placer
en vez de versos livianos,
quisiera para él traer
la brisa de amanecer
de mis campos castellanos!

La que nace en los pinares,
la que en los prados retoza
y riza los tomillares,

la que besa en Manzanares
el solar de los Mendoza.

¡Brisa de la tierra mía
que al rozar vuestros cabellos
de aromas les ungiría
y jugando puliría
el oro precioso dellos!

Y siguiendo sus destinos
tornaría á la llanura,
cantando por los caminos,
los encantos peregrinos
de vuestra noble hermosura.

JUAN DE CONTRERAS
MARQUÉS DE LOZOYA

OPINIONES SOBRE LA MODA

Y vea lo que me ha respondido ella:
QUERIDA mía: No tienes idea de lo que me alegro de que te hayas dirigido á mí para un asunto como este. El otro día se lo estaba yo diciendo á tu madre: «A esta chica lo que hace falta es dirigirla bien». Y mira por donde eres tú la que vienes á pedir dirección.

¿Has leído las últimas recomendaciones de Su Santidad? No pueden ser más claras y concisas, y tú, que eres una mujer religiosa—gracias á tus padres y á las monjitas de tu colegio—, no debes dudar acerca de la necesidad de cumplirlas. La moda en la mujer ha llegado á ser en estos últimos tiempos una constante provocación. ¿Tú recuerdas haber visto jamás faldas tan cortas como las del invierno pasado y blusas tan transparentes como las del verano actual?

No, hijita; eso no puede ser. Y las Asociaciones de señoras católicas, que laboran para que los vestidos sean como deben ser, deben encontrar en cuantas como ellas piensan la más eficaz colaboración. Tú, que eres una mujercita ya y que á tantas muchachas conoces, puedes hacer mucho con tu ejemplo y con tu propaganda, porque los consejos y las exhortaciones del Santo Padre hallen en España la debida atención y la necesaria obediencia.

Otro tanto te digo de los bailes. Si las jóvenes de hoy día se negaran á bailar muchas danzas modernas, no perdería nada la diversión y ganaría, en cambio, la moral.

¿Tú te has fijado en cómo se baila hoy día? Antes, en cualquier casa, se llegaba hasta el *vals*; pero hubiesen escandalizado todas estos *fox trots* y *two steps* al uso.

Opino que se impone una revisión de la moda, porque la creo hasta anti-artística.

Esto viene ocurriendo por el abandono en que unos y otros vamos teniendo nuestros deberes.

Yo te aseguro que, si de mí dependiese, no tendría nuevos motivos de queja el Santo Padre.

Daría cualquier cosa por hacer comprender á todos la necesidad de esta que yo llamo transformación social.

Ya sabes mi opinión, un tanto inflexible, pero plenamente justificada. Si alguien intenta aconsejarte que esos atrevimientos de la moda no tienen nada de particular, no le hagas caso.

Sabes lo bien que te quiere tu buena amiga, *Irene*.»

¿Qué piensa usted ahora, Sr. *Leon Boyd*? No hay como pedir consejo para que no haya dos opiniones acordes. Pero de la comparación de estas dos cartas, ¿no deduce usted que debo hacer caso á mi amiga *Irene*? Por lo que estoy resuelta á ello y acaso este invierno vuelva á tratar la cuestión para que VIDA ARISTOCRÁTICA sepa de lo que es capaz

UNA COLEGIALA DESENVUELTA.

El Duque del Infantado, hijo adoptivo de Madrid

VIDA ARISTOCRÁTICA se complace hoy en publicar en esta plana el retrato del duque del Infantado, marqués de Santillana. VIDA ARISTOCRÁTICA quiere rendir siempre homenaje á los aristócratas que trabajan, que luchan y que vencen, y por fueros de la justicia, además de los de la cuna, figura hoy en primera línea este duque del Infantado, caballeroso y leal, amador del pueblo de Madrid y hombre de actividad desmedida y de inteligencia preclara.

En el programa de VIDA ARISTOCRÁTICA estaba esta sección de «los prestigios de la aristocracia española». Y si hasta hoy no la hemos inaugurado, ha sido en nuestro afán constante de que en ella figuren las personalidades relevantes consagradas, no sólo por sus méritos propios, sino aureoladas también por esa simpatía popular y por ese cariño que los pueblos saben dispensar elocuentemente á los que por ellos se desviven en la medida de sus fuerzas.

El duque del Infantado, marqués de Santillana, reúne todas las condiciones apetecidas para rendirle nuestro homenaje de simpatía y de cariño. Trabaja, lucha y vence con un noble y legítimo ideal de patriotismo. Le hemos visto afanarse en su despacho, discutir en las Cortes, sostener polémicas en la Prensa, siempre con el nombre de España por delante y después del de España el de Madrid.

Y hoy que España entera pronuncia su nombre con respeto, y hoy que Madrid entero une al respeto su admiración, y su Ayuntamiento acuerda nombrarle hijo adoptivo, nosotros publicamos su retrato, como queriendo decir: — He aquí este ilustre aristócrata que sólo pensó en trabajar y en alientos de progreso para la Corte; he aquí quien comprometió su fortuna toda en la obra admirable del Canal que lleva su nombre; he aquí quien, habiéndose podido dedicar á disfrutar de una vida regalada, sólo ha pensado en el bien y en la prosperidad de un pueblo, aun á trueque de muchos sinsabores, de muchas preocupaciones, de muchas amarguras y de muchos zarpazos de los envidiosos y ruines.

Nos parece admirable el acuerdo del Ayuntamiento de Madrid. Acuerdos así—por desinteresados y justos—honran más á quien los concede que á quien los recibe. Por eso, al felicitar calurosamente al marqués de Santillana, felicitamos con efusión también al núcleo de concejales que, dejando á un lado miramientos políticos y egoísmos personales ó de partido, han hecho efectivo un acuerdo que el pueblo de Madrid ha acogido con complacencia singular.

Santillana es un aristócrata popular. Su interés por el pueblo lo ha demostrado siempre. Y recientemente, con motivo de la grave avería del Canal de Isabel II, se ha puesto una vez más de manifiesto su desinterés y su generosidad. ¿Va á carecer Madrid de agua? ¿Es posible que esto llegue á ocurrir? ¿Se

joya olvidada, después de los previos informes de los más brillantes arquitectos; le veremos escuchando atentamente á quien le expone una iniciativa provechosa para el país en que nació; le veremos cruzando de madrugada los campos para dirigirse á las obras; le veremos también, eso sí, en las solemnidades palatinas, como leal al Trono de D. Alfonso XIII, ó en las grandes fiestas de sociedad, en la que figura con el prestigio de su rango.

Es un aristócrata á la moderna, que no se arredra ante el presente ni ante el porvenir, porque lleva la luz de su fe en sus empresas y la coronada de que hace lo que debe. Por eso es difícil vencerle y doblegarle. Y por eso triunfa en medio del clamoreo general de un pueblo que, como ahora el de Madrid, dice del ilustre prócer: ¡Bien por el nuevo hijo adoptivo de la corte!, añadiendo: ¡Y bien por este Ayuntamiento que, si quiera una vez, se ha hecho intérprete de nuestros legítimos deseos!

Quedamos, pues, en que la honrosa distinción otorgada al marqués de Santillana es una justa recompensa para los importantes trabajos que ha realizado en favor de Madrid, con la construcción del Canal que lleva su nombre.

Y quedamos también en que esa hermosa obra basta para acreditar sus merecimientos.

Y es que el marqués de Santillana piensa así por temperamento, y así le gusta que piensen los suyos. Es decir, es un hombre que sólo fía en el porvenir del trabajo y de la cultura. Recientemente, en una cátedra de la Universidad exponía el catedrático Sr. Besteiro su teoría sobre la aristocracia. No era, en verdad nada favorable á esta elevada clase de la sociedad.

—No se preocupan de sus hijos—venía á decir el catedrático—; no los llevan á las escuelas, á las Universidades; no cultivan sus inteligencias; sólo piesan en...



El Excmo. Sr. Marqués de Santillana, Duque del Infantado, Almirante de Aragón.

F. Kaulak

han notado ya de un modo alarmante los primeros síntomas? «Pues Madrid no carecerá de agua mientras mi Canal tenga una gota. Y ahí esta su caudal, sin que se tenga que abonar un solo céntimo».

Este ha sido el último rasgo del duque del Infantado, dando al olvido cuantas campañas contrarias se le hicieron y cuantos obstáculos—por grandes no imposibles de vencer—se le pusieron en su camino para la no realización de una obra que ha podido ser sencillamente salvadora para la corte.

No veremos al duque del Infantado, marqués de Santillana, como jugador del polo ó como propietario de cuadras de carreras ó como dueño de bandidos para las regatas de todos los años, no; le veremos amador del arte, adquiriendo ésta ó aquella

Pero una señorita despierta é inteligente se alzó de entre los bancos del aula y dijo con vibrante voz: —Señor catedrático: yo soy hija de los duques del Infantado, marqueses de Santillana, almirantes de Aragón... y estoy aquí. Luego algo debe de querer decir esto.

Tableau!

«No obstante lo cual», el duque del Infantado ha sido nombrado hijo adoptivo de Madrid con los solos votos en contra de las minorías republicana y socialista.

Es un modo, como otro cualquiera, de conceder ambas minorías un honor al ilustre marqués de Santillana.

LEON-BOYD.

Recuerdo histórico - La bala muerta

III

UN DRAMA EN EL ZULULAND

COMO el Rey Carlos X después de la revolución de Julio, y el Monarca Luis Felipe después de las jornadas de Febrero, el tercer Bonaparte había buscado también refugio en Inglaterra, finalizados los tristes días de Sedán y de Wilhelmshohe con la paz entre Alemania y Francia.

El proscrito Soberano y su corta familia, la Emperatriz y su hijo, residían reunidos desde Marzo de 1871 en Camden-Place, propiedad situada en Chislehurst, en la línea de Douvres á Londres.

Una modesta y roja casa de campo, rodeada de verdes praderas, que matiza árboles seculares, es ahora la morada de los que, en tiempos no lejanos, fueron los poderosos de la tierra; de los que, en su Palacio de las Tullerías, habían recibido la visita de la Reina de Inglaterra y del Zar de Rusia, del Sultán de Turquía y del Rey de Prusia; lo más insigne, lo más esclarecido de cada nación.

Abandonada la idea de volver á ocupar el Trono de Francia, el que fué audaz político y bravo guerrero, ya viejo y herido de muerte, consagra sus postreros días á completar la educación de su hijo, próximo á ingresar en la Real Academia Militar de Woolwich.

Poco después, y siendo ya cadete Eugenio Luis, muere el Emperador. Ya entonces conoce el Príncipe la indigna especie de «La Bala Muerta», y es su constante obsesión el demostrar á aquella patria que tanto ama y que tan despiadadamente le calumnia, que es digno heredero del César legendario de Austerlitz y de Wagram, y que como él y su desdichado padre, sabrá ser en la pelea el primero en el ataque y el último en la retirada, pronto siempre á dar su vida en los momentos supremos de la lucha.

Por esta razón, á nadie que conociese al Príncipe pudo extrañar su inquebrantable voluntad, siendo ya oficial de Artillería, de unirse á sus compañeros de armas que peleaban en el S. E. de Africa contra la tribu cafre llamada del Zululand, la de los salvajes magníficos de color del bronce. guerreros indomables, de valor temerario.

En esta guerra, la Gran Bretaña llevaba entonces la peor parte y sus soldados morían á millares ante el esfuerzo gigante de aquellos indígenas. El fusil y el cañón pelean en lucha desesperada contra la azagaya, que el hercúleo zulú, ágil como una pantera, lanza certero á guisa de dardo. Cubierto por



El Príncipe Eugenio Luis Napoleón en 1879.



Ultimo retrato de Napoleón III.

converso escudo de triple cuero endurecido, con su impetuoso arrojo y prodigioso manejo de la maza, pone á prueba la imperturbable serenidad de la infantería britana. Nunca podrán olvidar las armas inglesas la atroz derrota en las gargantas de Ysan-

dula, que sus bravos lanceros vengaron más tarde en Urban.

En tan difíciles y tristes circunstancias, que hacen preciso el envío de refuerzos, y cuando ya el zulú se mostraba tan hábil en el manejo del rifle como diestro lo era en el uso de la azagaya, Eugenio Luis, obtenido el permiso del Gobierno para tomar parte en las operaciones, embarcó en Southampton, en el transatlántico *Danubio*, que zarpó para el Natal el 27 de Febrero de 1879. Acompañóle hasta el mismo buque su madre, la Emperatriz Eugenia, siendo cariñosísima la despedida, ante los testimonios de respetuosa simpatía de gran número de personas, que quisieron asistir á tan conmovedora escena.

Poco después veía entre las brumas por vez postrera las costas de Francia; eran los lugares mismos en que también por última vez el gran Napoleón, cautivo y sobre las tablas del navío inglés *Northumberland*, que lo lleva á Santa Elena, veía aquella espléndida tierra, bajo su Imperio dueña y señora del mundo.

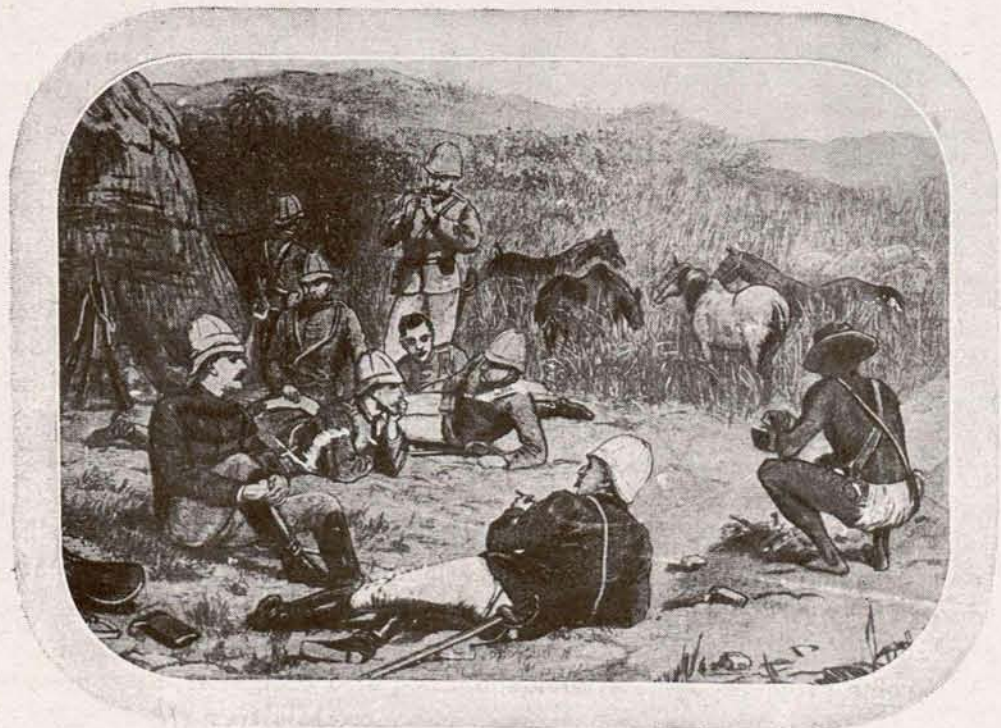
El Príncipe llegó al Cuartel general de Lord Chelmsford precedido de una gran reputación de valiente. El duque de Cambridge había escrito al comandante de las tropas inglesas: «Mi solo temor es el de que sea demasiado bravo».

El hijo del vencedor de Magenta y de Solferino se presentó en el acto al caudillo britano; le habló al alma y le pidió un puesto de honor en la lucha. Era preciso que la Francia, que la Europa, que el universo todo, vieran en él á un arrojado y pundonoroso militar digno de su raza.

Lord Chelmsford unió al Príncipe á su Estado Mayor y le dió misiones especiales en el Cuartel general. Consistían éstas en explorar el terreno desconocido en que había de operar el Ejército y determinar sus etapas. Este servicio llevaba consigo necesariamente numerosos reconocimientos.

El primero de Junio, las tropas inglesas debían pasar la frontera, y el Príncipe, acompañado del teniente Carrey, fué designado para hacer un pequeño reconocimiento topográfico delante del campo del general Wool, jefe de la vanguardia de la columna del general Newdigaste. El teniente Carrey considera tal misión en extremo expuesta para la vida del Príncipe.

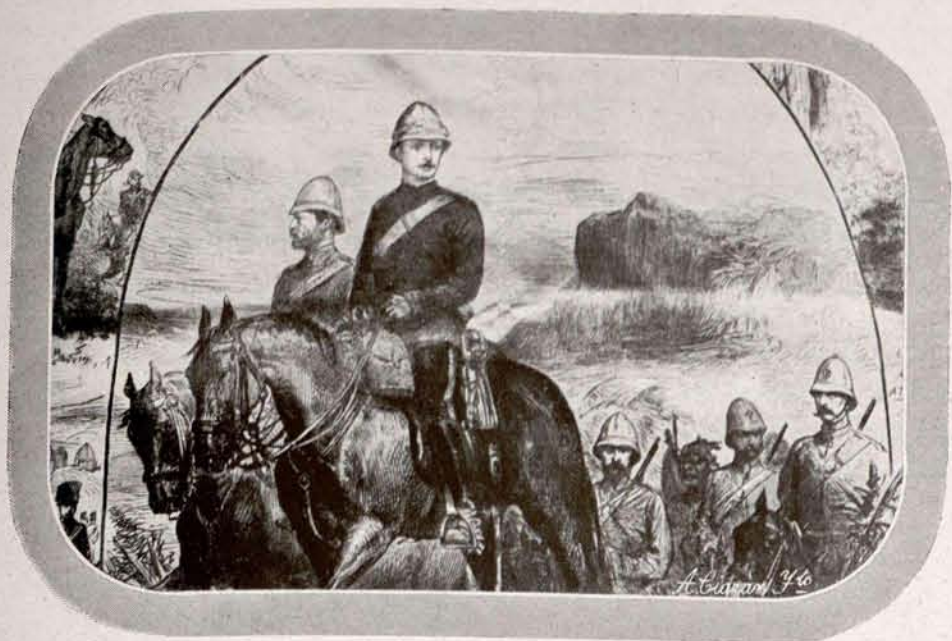
Al romper el día, el servicio de exploración, precedido por los escuadrones del coronel Buller, y compuesto de dos oficiales y de seis voluntarios del Cuerpo de caballería de Bellington, se dirige al



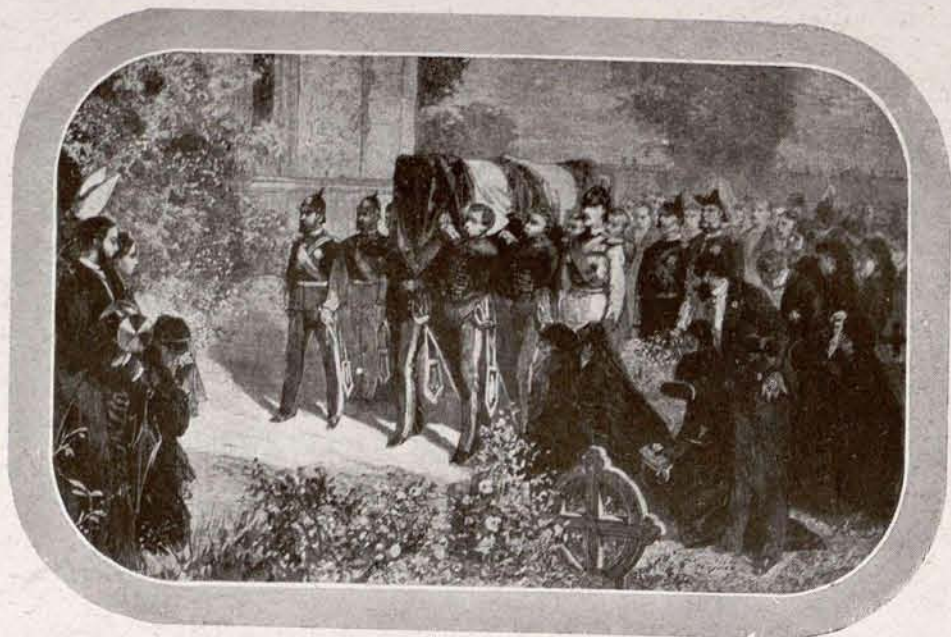
Después del reconocimiento.



Un «escucha» de los zulús.



El Príncipe en campaña.



Entierro del Príncipe.

Blod-Riberd, río de la sangre. Eugenio Luis, que viste uniforme azul de artillería inglesa con salacof, galopa sobre *Fate* (*El destino*), caballo gris que ha comprado al llegar á la Colonia.

Después de andar algunas millas, el pequeño pelotón hizo alto. Sin tomar precaución alguna, sin sillas ya y desbriados los caballos para que pasten, los oficiales proceden á levantar el croquis, en tanto que los voluntarios hacen el café. Entonces llega el coronel Witte y anuncia al Príncipe la posibilidad de una sorpresa por parte del enemigo. «No hay cuidado, contesta sonriente Eugenio Luis, la caballería nos rodea.»

Después de una hora de descanso, tomada ya la topografía del terreno, el Príncipe da órdenes de ensillar...

Ya el pelotón con el pie en el estribo, un numeroso grupo de zulús, que ocultos por las altas hierbas de seis pies de altura de estos lugares había podido deslizarse hasta cuarenta metros de los exploradores, apareció de pronto haciendo fuego sobre ellos...

Fué el ataque de los cafres rapidísimo, de violencia sin igual. Envueltos por el humo de los disparos, surgen de los bellones como negros fantasmas, que en su carrera y en sus saltos se asemejan á los leopardos con alas; gritan, gesticulan y, con la violencia del huracán, lanzan á cientos sus azagayas...

Al grito de ¡salvese quien pueda!, salta el teniente Carrey sobre su caballo y huye en carrera desenfundada; uno de los voluntarios cae muerto de su montura y otro rueda sin vida al montar; los demás hombres, también sobrecogidos de pánico, escapan agarrados al cuello de sus bridones, que arrancan al galope tendido. En medio de los gritos, de los disparos y de las azagayas que se clavan en el bravío suelo, el Príncipe, como sus camaradas, quiere montar; pero al hacerlo, puesto ya el pie en el estribo y sus manos en los dos bórren de la silla, la cincha se parte y Eugenio Luis, ante las bruscas sacudidas del espantado *Fate*, cae de espaldas...

Apenas en tierra, pónese de nuevo en pie, y sable y revólver en mano, hace frente al enemigo.

Gallardo, sereno, majestuoso, dispuesto á sacrificar cara su vida, la actitud sublime de este novel soldado, casi un niño, impone á la Horda cafre que se pare...

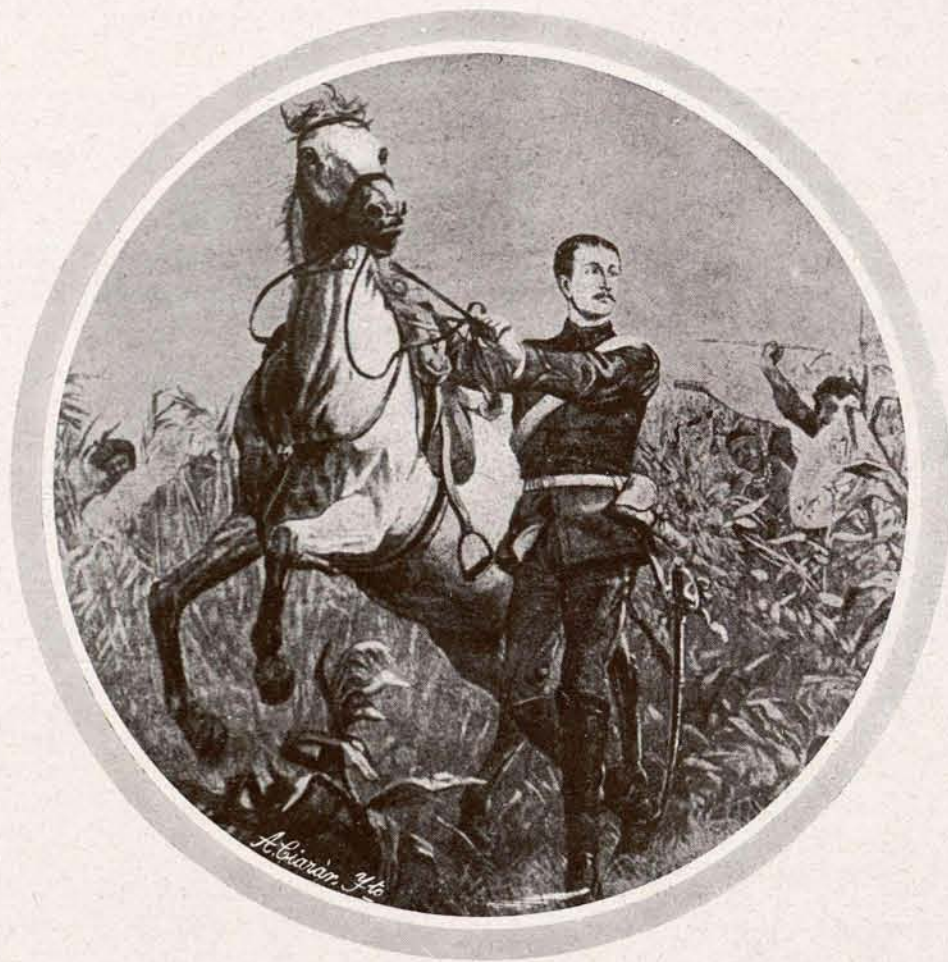
¿Miedo, asombro, superstición?... Lo que fuera fué un instante, porque al salvaje se impusieron rápidos sus instintos de ferocidad y de sangre...

Un rugido enorme, poderosísimo, capaz por sí

sólo de estremecer á la selva africana toda entera, parte de aquellas gargantas...

Con ligereza felina, los pies antes clavados en tierra se levantan y con prodigioso salto envisten al bravo Eugenio Luis...

El acero del Príncipe recibe con pujanzas sin ejemplo á la turba bárbara... Destroza cráneos y pechos, enrojece de sangre hasta el pomo; pero el enemigo, numeroso, estrecha y ahoga al heredero de



Momento supremo.

(Reproducciones de grabados de la época.)

mil glorias, haciéndole caer muerto atravesado por dieciséis heridas.

El Africa Oriental, vencida por el primer Bonaparte en las Pirámides, estaba vengada; pero el último César de raza napoleónica, caía luchando como un héroe de leyenda.

Carrey y sus hombres se enteran de la catástrofe al ver llegar á su lado el caballo gris sin jinete. «¡Cogedlo del diestro!», grita el teniente á uno de los voluntarios... y sigue corriendo...

Al día siguiente la caballería inglesa recoge el cadaver del Príncipe; lo halla desnudo, casi convertido en masa informe y con el revólver y el sable partido á su lado.

La emoción en el Cuartel general fué enorme. El teniente Carrey es en el acto sometido á un Consejo de guerra, y expulsado del Ejército. La interce-

sión de la Emperatriz Eugenia hace que más tarde sea perdonado.

Pocos días después del espantoso drama del valle de Ylgotzi, las costas africanas, que vieron en 1841 á la enlutada fragata *Belle-Poule* conducir á Francia los restos del coloso de Ulm, veían ahora también cruzar á otro fúnebre navío, que seguía la misma ruta, como si buscase el panteón de familia.

Entretanto, el 19 de Junio, la infeliz madre recibía por boca del duque de Bassano, anodado por el dolor, la fatal noticia...

«¡Ni siquiera podré morir!, exclamaba transida de pena la Emperatriz. Dios clemente me dará cien años de vida.»

En Inglaterra fué recibido el glorioso cadáver con grandes honores.

Al ser conducido á su última morada, en Chislehurst, el 16 de Julio, fué el entierro del Príncipe una gran manifestación de duelo...

Sobre un armón de artillería el féretro, las cintas eran llevadas por el Príncipe de Gales y el duque de Edimburgo, el duque de Connaught, el Príncipe heredero de Suecia y el duque de Cambridge.

Al llegar á la capilla de Santa María, diez oficiales de artillería tomaron en hombros el féretro para conducirlo bajo la bóveda...

Allí descansan desde entonces los restos de Eugenio Luis Napoleón, al lado de los de su padre, esperando el día en que puedan ambos reposar bajo la cúpula de los Inválidos, en París, donde duerme su sueño eterno el gigante fundador de la Dinastía.

La Emperatriz Eugenia visitó en 1880 el agreste lugar africano, donde tan trágica y bravamente cayó su hijo. Una sencilla cruz de mármol, erigida por la Reina Victoria I de Inglaterra, señala el sitio inmortal, que los zulús han jurado eternamente respetar.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

No dudéis nunca de la amistad que VIDA ARISTOCRÁTICA os ofrece. Ya sabéis que antes que periódico, que antes que nada, quiere ser un buen amigo vuestro.

VIDA ARISTOCRÁTICA os contará, lo mejor que pueda, todas las vibraciones de la vida de sociedad en sus manifestaciones múltiples de frivolidad y de religión, de caridad y de amor, de arte y de trabajo; pero, junto á eso, os dirá siempre: amad mucho á España, cuidad de vuestro hogar, adorad á vuestras madres—símbolo de todas las ternuras—, educad con el mayor encanto á vuestros hijos—hombres y mujeres de mañana—, porque son la vida misma: son el porvenir.



La Reina acudiendo á presenciar un partido.



Durante un descanso.

Juguemos al "tennis", por el Duque.. Incógnito

JUGUEMOS al *tennis*, sí, amigo Casal. Yo soy un gran partidario del *tennis*, porque creo que es el más sano de todos los deportes y opino que pueden dedicarse á él lo mismo los jóvenes que las personas de cierta edad; como yo, por ejemplo.

No se sonría usted por esta apreciación mía soy el primero en reconocer mis años, de modo que, por ese lado, se equivoca usted; pero como mi espíritu sigue siendo joven y mi vigor apenas si ha decaído, puedo jugar á diario al *tennis* sin fatigarme y haciendo en cambio que se fatiguen muchas veces los que por su juventud debían ser más resistentes.

Juego al *lawn tennis* desde hace tiempo y cada vez me gusta más. En viéndome con la raqueta en la mano y ante la red que divide el campo en dos mitades, ya soy hombre feliz; cifro mi ventura en una buena jugada y pongo todos mis entusiasmos en el rebote de una pelota. ¿Qué quiere usted? Será chifladura, pero es la verdad.

Aquí, en La Granja, se celebran muchos partidos y hay muchachas que juegan primorosamente. Yo compito con ellas con bastante fortuna; soy una especie de Mr. Balfour, que sé alternar mis obligaciones de hombre de sociedad—como él las de hombre político—con las delicias del sano de porte.

Me pide usted unas líneas sobre el *tennis* y me proporciona usted un rato de placer. De su origen, de sus tiempos primitivos, apenas si sé. En cambio, le contaré cosas de ahora; y eso que todavía no conozco los resultados definitivos de la Olimpiada de Amberes, á donde ha acudido una brillante representación de jugadores españoles.

En Madrid, la afición al *tennis* se ha desarrollado notablemente de diez años á esta parte; son innumerables los campos que existen y los jardines de casas particulares que cuentan con terrenos apropiados; entre éstos, ¿cómo olvidar el de la Casa de Campo, al que en invierno acude, casi á diario, Su Majestad la Reina para jugar durante un par de horas?

Pero lo que dió al juego verdadero impulso fué la creación del Real Club de Puerta de Hierro, en cuyos campos se «han hecho» muchos de nuestros grandes jugadores. Allí, en invierno y en primavera, da gusto ir; se deleita el espíritu ante

tanta muchacha deliciosa y se aprende mucho. En los campeonatos anuales de España se han distinguido numerosos aristócratas jóvenes. Madame Zia Bey, la señorita de Solivana, Lili Rózpide, el conde de Gomar, Alonso, Liencres, Jencquel y tantos otros,

han hecho mil proezas que, á mí por lo menos, me han maravillado.

Fíjese usted si varios de estos jugadores españoles serán buenos que han acudido este año á París al campeonato del mundo y han hecho un lucidísimo papel.

¡El campeonato del mundo de *tennis*! Nada, como si dijéramos. A él han concurrido los más notables raquetistas de Europa y América, y forzoso es decir que, las simpatías, al menos, se las han llevado las mujeres.

Antonio G. de Linares, que es un espíritu observador con una pluma brillante, habla en reciente crónica, que me ha gustado, del resultado de ese campeonato. Dice que Inglaterra llama á sus campeones «los demonios del *tennis*», y agrega:

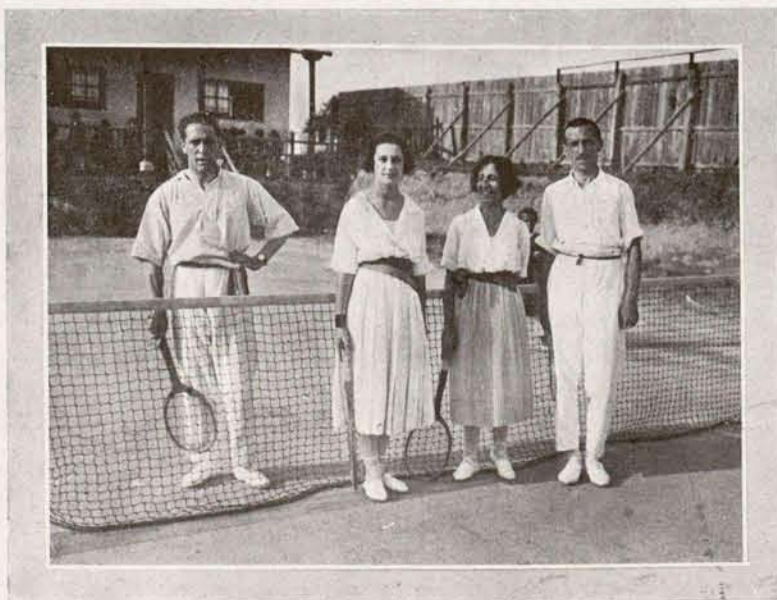
«Francia tiene también sus «demonios del *tennis*», dueños por ahora del mundo... Son estos «demonios» mademoiselle Suzanne Lenglen, y el nuevo campeón, Laurentz, vencedores ahora mismo de una formidable hueste de adversarios llegados de todos los rincones del mundo para disputar el campeonato... Jugadores australianos, americanos, ingleses, españoles, japoneses y sudafricanos, se encontraron y midieron sus fuerzas en el *stadium* francés, designado este año para las pruebas... Sobre el suelo patrio defendieron el honor deportivo nacional los franceses Gobert,

Laurentz, Decugis, Brugnon y la señorita Lenglen... De todos ellos, tan sólo quedaron en la brecha, después de las eliminatorias, mademoiselle Lenglen y su compañero de equipo, Laurentz... Laurentz ha ganado por vez primera el campeonato del mundo... En cuanto á Suzanne Lenglen, después de defender y de conservar en Wimbledon, y contra la inglesa Mrs. Lambert Chambers, el título de campeón ganado hace un año, ha ganado ahora, en las nuevas pruebas, el campeonato mundial de dobles-mixto, compartido con el australiano Patterson, y el campeonato mundial de «dobles-damas», compartido con la americana miss Ryan... Esta victoria, hecha de tres victorias simultáneas, no tiene precedente en la historia universal del *lawn tennis*, y convierte á la señorita Lenglen en la figura deportiva más interesante de nuestro tiempo...»

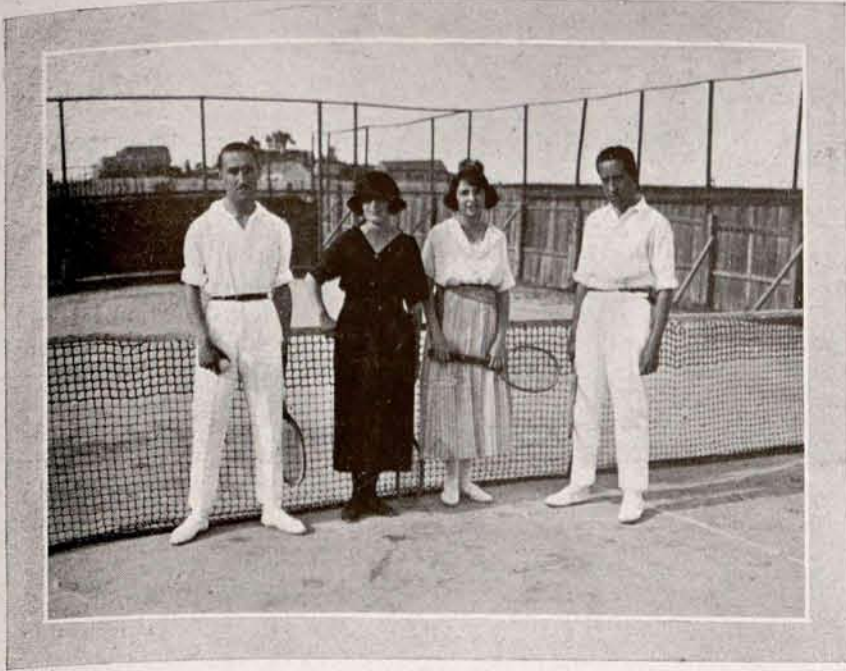
La señorita Lenglen no es bella. En sus



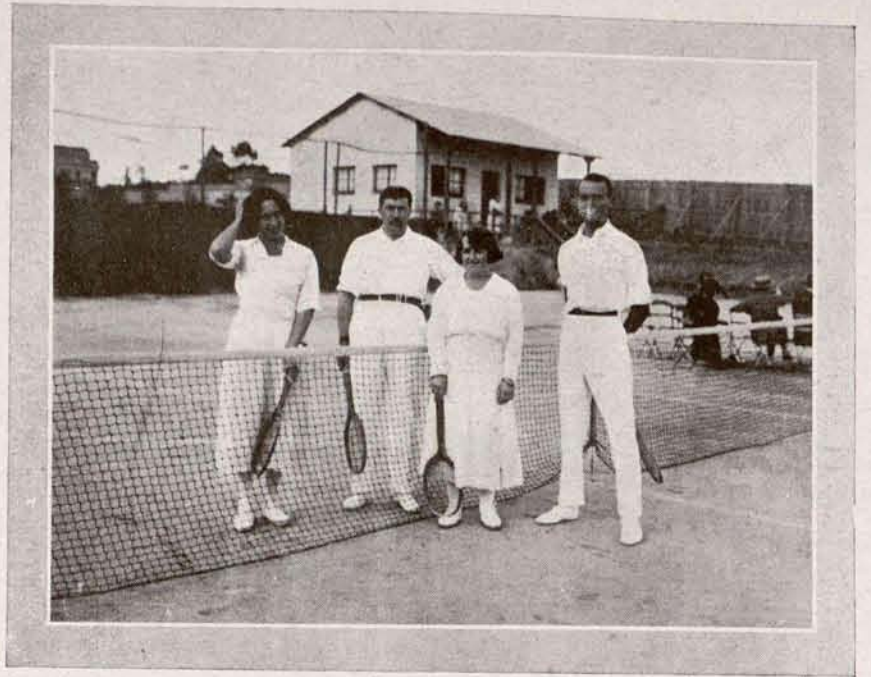
A las bellas jugadoras de tennis les sienta bien el aire libre...



... Y las caricias del sol.



Para jugar bien no es preciso quitarse siempre el sombrero...



Porque el viento puede alborotar el peinado.

manos, según Linares, el campeonato femenino de *tennis* carece de feminidad. Muy cerca de ella han quedado otras dos jugadoras: miss Colyer, angelical inglesa, de quince años, ganadora en el último torneo de Hurlingham, y nuestra compatriota, la señorita de Sulivana, que en el campeonato «sencillo de damas», á punto estuvo de lograr la victoria.

Ahora, en la Olimpiada de Amberes, á juzgar por las noticias que hasta ahora tengo, están quedando muy bien Alonso, Liencre y Satrústegui. Los favoritos del público son los jugadores japoneses, los sudamericanos y Manolo Alonso ¡Bravo chico!

La afición á este deporte puede decirse que se ha extendido ya á toda España. Yo he visto en Barcelona, en Bilbao, en San Sebastián, preciosos campos dedicados al *tennis*. En cuanto á lo que es el juego, ¿qué voy á decirle que usted no sepa? Conociendo en todos lados, por ser uno de los deportes que más se ha democratizado, sería ridículo que fuera á explicarle en lo que consiste. Si le diré que las tres condiciones indispensables para jugarlo bien son: mucha vista, gran flexibilidad en las piernas y mucha fuerza de muñeca.

Por eso los comienzos de todo jugador de *tennis*, si lo toma con entusiasmo, no

son tan agradables como parece, pues se recibe, después de cada partido, la sensación de haber padecido una tremenda paliza. Luego la práctica hace milagros y todo va bien. Aun así puede darse el caso de jugadores consumados que se resientan. La propia señorita de Sulivana no pudo jugar algunos

partidos en París por tener una mano llena de heridas producidas por el roce de la raqueta.

Esto nos demuestra que si se jugara al *tennis* por obligación habría constantemente bajas en los partidos; pero como es un deporte y muy divertido, ¿qué importan las molestias físicas ni los rigores del frío ó del calor?

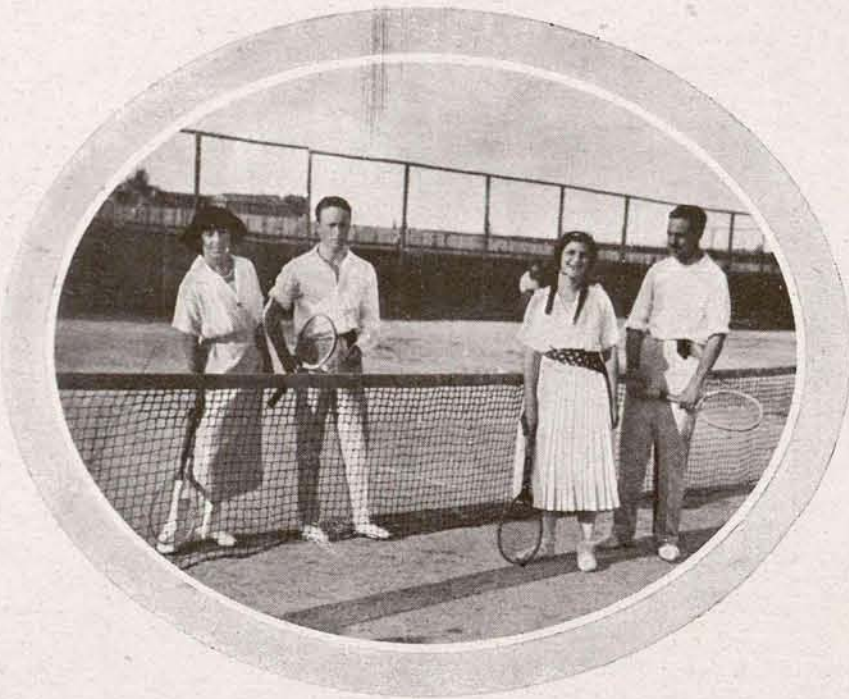
Yo de mí sé decir que estoy muy agradecido al noble deporte, que gracias á él conservo la elasticidad de mis músculos y la templanza de mis nervios, y que el día que usted quiera, amigo Enrique, juguemos un partidito para demostrar, ante quien quiera verme, lo que soy... y para que no se ponga tonto Manolo Alonso.

¡Hurra por el *tennis*! Yo no he tenido más que otro deporte favorito. Lo jugué mucho en mi juventud en Inglaterra, cuando me educaba en Catón: el *foot ball*; pero reconozco que ya mis pies no están para zancadillas y golpes y mi cuerpo no soporta ya empujones sin cuento.

‘Poor thing! Pero, ¡qué le hemos de hacer! Mientras yo pueda tener en la mano una raqueta y enfrente la cara de una chica bonita, me seguiré creyendo como en mis mejores tiempos de colegial británico.

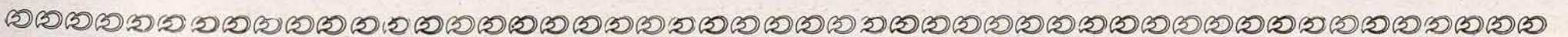
EL DUQUE... INCÓGNITO.

San Idelfonso, Agosto.



Vencedores y vencidos.

Fots. Marín y Ortiz.



EL VERANO EN MADRID

MADRID estará aburridísimo», dicen siempre en esta época los veraneantes.

‘Pues, no, señor», decimos nosotros como respuesta. Claro que no es ni sombra de lo que llega á ser en invierno; pero ya quisieran muchas poblaciones tener la mitad de la vida que tiene Madrid en pleno estío.

Claro que ha hecho calor. ¡Ya lo creo! Lectores, ¡qué calor! Mas, ¿qué hemos de hacerle? Con un poquito de paciencia hemos podido aguardar la llegada de más suaves temperaturas, y, gracias á Dios, no se hicieron esperar.

Además, todo depende de la vida que se hace. El que tenga muchas ocupaciones y ande de aquí para allá, sin reparar en las horas, habrá sentido necesariamente los rigores del verano; pero quien haya sabido no salir de casa sino pasada la hora de la intensidad del calor y haya buscado luego los sitios frescos, dentro de lo posible, moviéndose lo imprescindible tan sólo, apenas si ha podido darse cuenta de que la capital de España no es precisamente una residencia veraniega.

La frase, ya famosa, del ilustre Silvela, que humorísticamente decía que Madrid en verano y sin familia era como Baden-Baden, la suscribiríamos

nosotros si no fuera porque somos unos partidarios convencidos de los encantos de la familia.

El caso es que han sido bastantes las personas conocidas que, por retenerles sus obligaciones, han permanecido en la capital durante buena parte del mes de Agosto.

Así, se ha dado el caso de estar por las noches concurridísimas las terrazas de la Gran Peña, del Nuevo Club y del Casino. En ellas se siente, hasta en los días de más calor, un fresco muy agradable.

También han solido—y suelen—reunirse muchas personas para comer en la terraza y en el jardín del Ritz.

Una de las últimas noches se reunieron allí el conde de Heredia Spínola con sus hijos y con el de Torre Arias y D. Narciso Pérez de Guzmán; la señora de Castro, con la condesa de Fuente Blanca, el duque de Tetuán y otros; los señores de Eizaguirre; el ministro de Cuba, Sr. García Kohly, con el secretario de la Legación, Sr. Pichardo, y varias distinguidas damas; el ex ministro Sr. Salvatella, el subsecretario de Instrucción Pública, conde de Peña Ramiro; el Sr. Conde y Luque y otros comensales.

Muchas personas, especialmente del elemento jo-

ven, van á comer á Parisiana, donde se pasa muy agradablemente la noche.

Hay otro recurso: las excursiones á los alrededores. Las están poniendo en práctica muchos personajes oficiales. Así, el Sr. Dato va á almorzar con frecuencia á El Escorial, donde veranea el general Marina, su íntimo amigo; el Sr. Canals va á Cercedilla, donde pasa el verano su familia, y otro tanto hacen los demás ministros y subsecretarios.

Además, ya ha pasado lo peor para Madrid. Entramos en Septiembre y con este mes comienza á renacer la vida en la ciudad. Abrense de nuevo los teatros, van poblándose de gente distinguida los hoteles, vuelven de las playas las primeras familias.

No es aún la vida de la sociedad madrileña, pero algo es algo.

Mientras tanto, Madrid va preparándose para el otoño y el invierno. Háblase ya de las próximas carreras de caballos, de un cambio de empresa en el Real, de un plan de reformas en el regio coliseo, de mil y mil cosas.

Vivamos, pues, pensando en los próximos días de animación madrileña, y enviemos nuestro mejor saludo á cuantos desde esas playas y esas sierras vendrán alegremente á hacernos amable la vida.

Mundo Mundillo...



EN obsequio del diplomático español D. Manuel García Jove, que acaba de regresar de Chile donde ha representado á nuestro país como ministro, se ha celebrado una comida en la Legación de Chile.

Con los Sres. de Fernández Blanco y sus hijos se sentaron á la mesa, además de los Sres. de García Jove, las señoritas Concepción García Jove, Concepción Figuera y María Perales; el subsecretario interino del ministerio de Estado, D. Servando Crespo; el ministro de Guatemala, D. Juan Ortega, y señora; el secretario de la Legación, D. Cesáreo Alvarez de la Rivera, y señora, y los Sres. de Santiago Ossa y Gutiérrez Ravé.

La sobremesa se prolongó en agradable reunión.

HACE unos días, el marqués de Benavites y de San Juan de Piedras Albas ha ofrecido un almuerzo al cardenal Almaraz, arzobispo de Sevilla, en el palacio que posee en la histórica ciudad de Avila.

Con el ilustre purpurado se sentaron á la mesa la señora marquesa viuda de Canales de Chozas, el obispo de Avila, Sr. Plá y Deniel; el marqués de San Juan de Piedras Albas el gobernador civil, señor Mendaro; el alcalde, Sr. García y Sánchez de la Plaza; el senador Sr. Sánchez Albornoz, los señores Amat y González Rojas y los provisos eclesiásticos de Avila y Sevilla.

EL Infante D. Fernando ostentará la representación de España en las fiestas con que Chile ha de celebrar el Centenario de Magallanes.

Se saben ya los nombres de algunas de las personas que acompañarán á S. A. en su viaje.

Además de sus ayudantes los comandantes de Artillería y Caballería, respectivamente, D. César Fernández y Alvarez Maldonado y D. José Ordovás, figurarán el ex ministro D. Amalio Gimeno, el general Altolaguirre, el duque del Arco, primogénito de los marqueses de la Mina, en calidad de Grande de España, y D. Luis de Silva y Goyeneche, hijo de los marqueses de Zahara y sobrino de S. A. la duquesa de Talavera.

Nos duele dar noticias de enfermos, pero nos compensa poder decir que están mejorados.

Y ese es el caso del oficial de la Escolta Real don José de Arcos, que se halla en la Granja; del joven D. José Sartorius y Díaz de Mendoza, hijo de los condes de San Luis, que se encuentra en Suiza, y de la señora de D. Santiago Alba, que se ha restablecido casi por completo ya de las lesiones que sufrió en un reciente accidente de automóvil. Deseamos á todos un total restablecimiento.

LA bella señora de Cierva y Codorniu (D. Ricardo) ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña, encontrándose madre é hija perfectamente.

Como es sabido, la señora de Cierva, hija política del ex ministro de Hacienda, D. Juan, es doña María Antonia Kirkpatrick y O'Donnell, hija de los marqueses de Altamira.

Con tan grato motivo los señores de Cierva están recibiendo muchas felicitaciones, así como los abuelos. A ellas unimos la nuestra muy sincera y cariñosa.

Otro tanto decimos á los Sres. de Hergueta (don Fernando) que han visto aumentado su hogar con una robusta niña. Madre é hija se hallan muy bien.

POR el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia en la *Gaceta* que ha solicitado D. Emilio Rincón Jiménez la rehabilitación del título de conde de Monte Real.

También han solicitado:

D. Germán María de Ory y Morey, la rehabilitación del título de marqués de Monte Corto.

D. José María Palacio y Palacio, de los de marqués de Casa Palacio y marqués de San Jorge.

D. Ignacio González de Castejón y Rivero de Aguilar, dei de conde de González de Castejón de Agreda.

Y D. Antonio Entero y Herranz, del de conde de Pineda.

Bodas

EL niño Amor no cesa de hacer de las suyas. Y «las suyas» en este caso no pueden ser más simpáticas y agradables.

Las bodas que se anuncian y las bodas en proyecto nos alegran el corazón, porque son venturas ciertas de las que han de disfrutar jóvenes que se quieren.

Vaya á todos los felices enamorados, á unos por anticipado y á otros sin necesidad de ese requisito, nuestra enhorabuena.

COMO se había anunciado, la duquesa de Santoña pidió en Santander, para su hermano el ilustre duque de Berwick y de Alba, la mano de la encantadora señorita Rosario de Silva y Gurtubay, marquesa de San Vicente del Barco, hija de los duques de Aliaga y nieta de los de Híjar y de la marquesa de Velada.

La petición fué hecha en el Hotel Real de Santander, donde se hospedaban los duques de Aliaga y su hija.

El duque de Alba regaló á su prometida un magnífico brazalete de brillantes encerrados en doble cerco de ónix, recibiendo de la señorita de Aliaga, además del anillo de ritual en estos casos, un artístico reloj de oro, extraplano, con las armas de su Casa primorosamente esmaltadas.

En obsequio á los novios ha dado S. M. la Reina una comida en el Palacio de la Magdalena.

La boda, que, según hemos dicho, se celebrará en la Embajada de España en Londres, ha sido fijada para el 7 de Octubre próximo, festividad de la Virgen del Rosario, nombre que lleva la futura duquesa de Alba y que fué también el de la inolvidable dama, última portadora de tan ilustre título.

EN Burgos, en la capilla del Palacio arzobispal, se ha celebrado la boda de la bella señorita Carmen Gómez Ruano, con el capitán de caballería D. Francisco Silió, sobrino del ex ministro maurista.

El acto constituyó un grato suceso, siendo los señores de Silió muy felicitados.

DE una novia á su novio.

—Mira, cuando nos casemos yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

VARIOS enlaces hay á la vista. Se sabe que el joven diplomático D. Ignacio Muguero, agregado á nuestra Legación en Lisboa, con la bella señorita de Padilla, hija de nuestro representante en Portugal, se celebrará en el próximo mes de Septiembre.

Entre los novios se han cruzado valiosos regalos. También son muchos los presentes que han recibido de numerosos amigos.

Más bodas en proyecto. La condesa de Belascoain ha pedido para su hijo primogénito, bizarro oficial del Ejército D. José García del Castillo y de León, la mano de la bella señorita María Martín y Martín. La boda se celebrará en el próximo otoño.

También han sido pedidas las manos: de la señorita Paz Enrile y López de Morla, para el comandante de Ingenieros y maestrante de Sevilla, marqués de Saucedá; de la señorita María García Ezquerro, para el capitán de Infantería, alumno de la Escuela Superior de Guerra, D. José María de Viu; de la señorita Andrea Carrasco, de distinguida familia de Ciudad Real, para D. José Martín Sanz, y de la señorita Pepita Martínez Orozco y Martí, hija de D. Francisco, para D. Javier Morata.

El enlace de esta última feliz pareja, que se celebrará en Octubre, será bendecido por el obispo electo de Jaca.

POR estas y por parecidas noticias que en otras ocasiones hemos anotado, habrás podido adivinar, lector ó lectora, la cantidad de bodas que para el otoño se anuncian. Cuando el invierno llegue se encontrará muchos nuevos hogares y tendrá la alegría de ver que en ellos reina la felicidad.

Y es que cuando una unión perenne se basa en un cariño noble y verdad no puede ser sino origen de constantes venturas.

Notas de pésame

LA grave dolencia que padecía desde hace tiempo el coronel de Artillería D. Mauricio Elorriaga y Tejada, tuvo, por desgracia, triste término.

El coronel Elorriaga era uno de los jefes más cultos de nuestro Ejército, en el que se había distinguido por su ilustración y amor al Cuerpo á que pertenecía. También se distinguió por la lealtad y el cariño extraordinario con que sirvió á las instituciones.

Durante los años de la infancia de S. M. el Rey, fué el Sr. Elorriaga uno de sus profesores, y luego, mucho tiempo su ayudante. En la actualidad desempeñaba el cargo de gentilhombre de Cámara á las órdenes de S. M. la Reina.

La Real Familia le profesaba gran estimación y sincero cariño.

Estaba casado con la distinguida señora doña Isabel Sartorius, hermana del ex ministro señor conde de San Luis, y deja de su matrimonio dos hijos, D. Luis y D. Juan.

Descanse en paz el caballeroso militar y reciban su viuda, hijos, hermanos y demás familia, nuestro pésame más sentido.

A los diez y seis años, á esa edad en que todo sonríe y todo son esperanzas, ha fallecido también, en Vitoria, con gran resignación cristiana, la señorita Josefina Coello de Portugal y Goicoechea, hija de los señores de Coello (D. Francisco) y nieta del ilustre conde de Pozo Ancho del Rey, secretario tesorero de S. A. la Infanta Doña Isabel.

La pérdida de la angelical señorita ha constituido un duro golpe para los desconsolados padres y el cariñoso abuelo, á cuyo duelo se ha asociado toda la sociedad madrileña.

Muy de corazón enviamos nuestro pésame á los señores de Coello y al conde de Pozo Ancho.

NO acaban ahí las penas. En su finca de la Junquera, en Caravaca (Murcia), ha muerto el señor don Fernando Melgarejo y Escario, persona muy conocida y estimada en Murcia y en Madrid. Pertenecía á una ilustre familia. Era hijo de la condesa viuda del Valle de San Juan y hermano del actual poseedor de este título.

Estaba casado con doña Elena Rojo Arias y Brunet, no dejando hijos de su matrimonio.

Contaba treinta y cuatro años, y esta temprana edad hace más sensible la gran pérdida.

A su desconsolada viuda, á su madre, á sus hermanos, asompañamos en su gran dolor.

TAMBIÉN ha fallecido el secretario jubilado de la Mayordomía mayor de Palacio, D. José María Bremón. Descanse en paz y reciba su distinguida familia nuestro pésame.

UN año hace que nos abandonó aquella bella y malograda señora doña Manuela Vázquez Barros y Florido, esposa de D. José Albarrán é hija de los señores de Lázaro Galdiano.

La sociedad madrileña, en la que tan querida era la señora de Albarrán, recordará con sincero dolor aquella fecha y renovará sus manifestaciones de pésame al desconsolado viudo y á los padres de la finada.

Renovamos al señor Albarrán, á los señores de Lázaro Galdiano y á toda su familia el homenaje de nuestro duelo.

TAMBIÉN se han cumplido ahora los tres años de que falleció en Valencia la señora doña Trinidad Roca de Togores y Fontes, hija de los señores de Roca de Togores (D. Enrique) y esposa del capitán D. Tomás Chueca. ¡Tres años ya! Y murió á los diez meses de casada y á los seis días de haber dado al mundo el fruto primero de su amor.

¡Un niño! ¡Pobre amiga nuestra! ¡Cómo tronchó la muerte aquella vida joven y rosada!

Está abierta la herida.

¡Tres años! Pero como si hubiese sucedido ayer. A su madre, á su esposo, á ese niño que al ver la luz del Sol perdió á su madre..., los recordamos hoy con cariño y con pena.

PÁGINAS FEMENINAS DE LA PERFUMERÍA

FLORALIA FRIVOLIDADES ADORABLES

Cuando las mujeres de medio mundo luchan sin descanso para obtener el derecho de rivalizar con el hombre en sus deberes de ciudadanía, las que no compartimos sus ideales esclamamos contristadas: ¿Qué será de nosotras el día en que los arduos problemas del Estado nos quiten el tiempo necesario para pensar en esas pequeñeces que convierten el hogar en un paraíso y prestan encantos mil a la mujer menos bonita?

La coquetería innata en la mujer protesta de ese deseo de igualdad con el hombre por la sencilla razón de que se conceptua superior a él en otras muchas cosas más necesarias para la vida que el conocimiento de las leyes, que no suelen cumplirse.

Sin nuestras aparentes frivolidades la humanidad se aburriría terriblemente.

El *comfort*, que hace un cielo de cada casa, se debe siempre al gusto exquisito de una mujer que puede desconocer muchas cosas interesantes y ser maestra consumada en el arte de disponer las cortinas de diversos colores para que la luz penetre a través de su finísimo tejido violeta, suavizando la excesiva claridad del día, no siempre conveniente para ella; se preocupa de colocar flores en torno suyo, estudiando qué cacharro es el mejor para cada una, y jamás las amontona oprimiendo sus tallos con esa simetría que hace sufrir al que las contempla.

¡Las flores! He aquí una de nuestras frivolidades adorables.

Una rosa de Florencia, espléndida, que se yergue altiva, puede sugerirnos la idea de una *toilette* de baile, y contemplándola, trazar una silueta ideal, esbelta, arrogante, que penetre en los salones como una reina; un ramo de violetas, cuyo aroma delata su presencia, es el emblema de la mujer cristiana, que sin hacerse notar, embalsama el ambiente de cuantos la rodean con el perfume de sus virtudes.

Hay flores que llevan nuestra imaginación hacia el tocador; sus pétalos transparentes y rosados nos inducen a cuidar las manos para que no desentonen con ellas cuando las cogen con verdadero amor.

Al mismo tiempo que se embellece el hogar es preciso arreglarse de modo que la figura sea digna del marco en que vive.

El traje para casa, el que casi todas miran con indiferencia, ese es precisamente al que hemos de conceder toda nuestra atención.

Lo que las modistas llaman *deshabillé*, parece, en efecto, algo muy descuidado, y sin embargo, es todo lo contrario. Su gracia consiste en esa vaguedad de líneas que difícilmente deja adivinar la figura que se esconde entre sus pliegues. Y ahora, cuando la despreocupación ha llegado a su grado máximo,

apreciamos más las bellezas de una bata o de un traje que, cumpliendo su misión, nos ahorre desilusiones.

Si la mayoría de las que abusan de todo lo que la moda indica, se viesen con los ojos del arte, de seguro alargaban sus vestidos y ponían forro a las telas transparentes.

Antes, una cara bonita hacia soñar con una figura escultural, pero desde que no es preciso torturar la imaginación, muchas caras bonitas pasan inadvertidas porque unas cañitas curvadas por el uso de tacones demasiado altos o la base excesivamente sólida que sostiene su persona aparta las miradas que en otro tiempo se hubieran dirigido a los ojos.

La verdadera coquetería que puede y debe convivir estrechamente unida a todos los deberes, no se rige por un figurín, y si se deja

vista higiénico, está dando resultados admirables.

Otra novedad nos ofrece el verano actual. Varios muchachos pertenecientes a familias aristocráticas, que veranean en sitio delicioso, además de real, han organizado un cotillón matutino con carácter de broma, pero que se bailó en serio, sentando el precedente de que se puede bailar sin arañas encendidas.

Esta moda sí que debiera acogerse en donde la temperatura lo permita, por varias razones. La primera, para dar variedad a la vida de playa o campo y que no sea una continuación de la que se hace en las grandes ciudades durante el invierno, y después, porque estos bailes que empiezan a las once de la mañana y terminan a las dos de la tarde, ahuyentan al hada negra envidiosa de los encantos de la

juventud, quien tiende un velo pálido sobre el rostro de las muchachas, cuando salen de las grandes fiestas a las tres de la madrugada.

Las gentiles bailarinas del cotillón a que nos referimos salían del salón de baile rojas como amapolas, alegres, sin señales de fatiga, y dicen que hasta el sol se recreó en mirarlas, atribuyéndose el milagro.

Como noticia sensacional diremos también que ha vuelto a presentarse en escena el ceremonioso rigodón, ridiculizado por los que no saben bailar.

El tango, *fox-trot* y todas esas danzas exóticas que se bailan en los salones, hace muchos años que viene bailándolas con más gracia y quizá

menos incorrección, la gente del pueblo madrileño, mientras que un rigodón exige la distinción innata en otras esferas y la gracia reposada, mil veces más difícil que el mohín chulesco o el valanceo de un paso doble.

En este caso, al buen tono debiera asociarse la coquetería de nuestra juventud aristocrática, que como sus madres, saben perpetuar aquellas cortesías majestuosas en armonía con sus nombres ilustres y con la gracia de sus esbeltas figuras.

MARÍA DE PERALES.



arrastrar por la corriente, es seguro que caerá en el ridículo más lamentable.

La mujer elegante tiene que ser original, nunca rutinaria, y tanto en casa como en la calle, jugando al tennis o bailando, debe conservar un sello personal de buen tono que la diferencie de las siluetas que vemos en las revistas de modas y fielmente reproducidas por las que carecen de gusto propio.

Ya sabrán nuestras lectoras que además de las telas vaporosas y multicolores que se han empleado en las *toilettes* de verano, hay que agregar la rafia Sonia con la cual se hacen unas tunicas cortas parecidas al *jersey* sin mangas para tomar baños de sol sin desnudarse.

La túnica de rafia es fina y tupida, cualidades que permiten prescindir de ropa interior, y al mismo tiempo, el aire y el sol penetran a través de su tejido como si no existiese, por lo cual, muchos niños y algunas señoritas se la ponen, para ir a la playa, sobre una falda de piqué blanco, completando tan original atavío con un sombrero flexible de ala grande y una sombrilla forrada de rafia que haga juego con aquél.

Además de ser bonito, bajo el punto de

Los productos de la Perfumería Floralia en toda ocasión han sido los preferidos por las personas de buen gusto.

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre




LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. 

New England

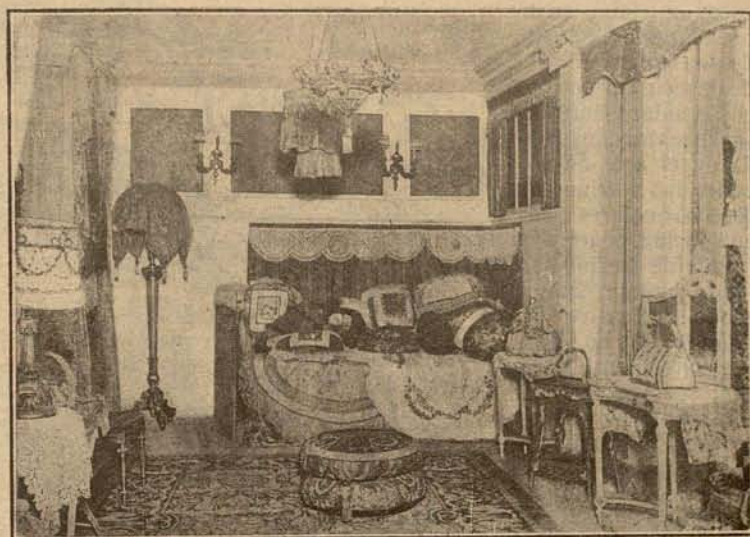
Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29




En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

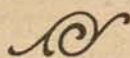


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTÍSTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos  Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid



Alesanco

Perletería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

BIARRITZ-MADRID

El brillante cronista *Mascarilla* pinta en una animada crónica el Biarritz de la post-guerra. Y como la pluma movida y ágil del ilustre escritor nos muestra rasgos de la vida elegante de la encantadora ciudad francesa, reproducimos aquí los interesantes párrafos del artículo del inquieto espíritu de *Mascarilla*:

Biarritz, 26 Agosto.

—¿Cómo encuentra usted el Biarritz de después de la guerra?

—He estado a punto de no poderlo encontrar. Todos los hoteles estaban llenos cuando yo llegué. Esto solía ocurrir antes, en la temporada de Septiembre. Ahora, las semanas animadas de la playa biarrotta, comienzan en Agosto. Es este el pueblo de la suerte.

—Ha hecho usted bien en concurrir a la comida de gala del Hôtel du Palais. Estas comidas reflejan bien la animación de Biarritz.

—Me convidaron los señores de Botella, que han dado una comida muy elegante.

—Pues aquí puede usted formarse idea de cómo ha vuelto a este pueblo la plenitud de los tiempos.

—Estas comidas de gala del Palais recuerdan nuestros lunes del Ritz.

—Asiste a ella una concurrencia más internacional, más variada, más incongruente, si usted quiere, más pintoresca para el observador curioso.

—Dígame, pues, algo de esta comida. Como acabo de llegar, aún no conozco el personal.

—En primer lugar, se habrá usted fijado en la gran mesa de los príncipes Kondacheff, primos del que fué embajador en Madrid. En ella comían los príncipes Miguel de Gorochoff con sus hijas y gran número de rusos de distinción, de los que hablaremos otro día, como la princesa Gagarine, además de algunos españoles, como la princesa Pío de Saboya y su hijo el barón de Benifayó, los condes de la Viñaza, la condesa de Etchegoyen, los marqueses de la Gándara, el conde de los Llanos...

—Me fijé en el traje de la marquesa de la Gándara, que consistía en una casulla bordada de oro.

—Muy original. Con los condes de Arge comían los de Calhariz, los barones de Segur, que veranean en San Juan de Luz, y Niní Castellanos.

—Pues en mi mesa con los de Botella, se sen-

taban los señores de Pérez Caballero, que también residen en San Juan de Luz, los de Goyenche y la señora de Díaz, condesa de las Mirandas de Santa Cruz con su hija, y Alvaro Silveira, que lleva el título de marqués de Castañar, además de las dos encantadoras señoritas de Botella, tan elegantes y tan simpáticas.

—Entre otros españoles se fijaría usted en que estaban el ministro de Gracia y Justicia y la condesa de Bugallal, los condes de Clavijo, los señores de Santos Suárez (Frank), el ministro de Rumania en Madrid, Sr. Cretziano, con sus dos hijos; los marqueses de Mohernando, la señora de Núñez de Prado y su hija, la familia de Vista Florida, los señores de Parladé, D. Ricardo Soriano, los jóvenes Narciso Pérez de Guzmán y San Luis, la familia Abreu, el marqués de Campoflorido, D. Santiago Alba, con su bella señora, completamente restablecida del accidente de automóvil; Renée Halphen, nuestro antiguo compañero, y otros.

—Pero predominan, a lo que veo, los extranjeros.

—Especialmente los rusos. Biarritz está ahora lleno de rusos, como en sus buenos tiempos. Los bolcheviques podrán haber arruinado a muchas familias. Ello es indudable. Pero otros han salvado, sin duda, joyas y dinero suficiente para vivir muy bien. Por ejemplo, los Gortchacoff, los Koudacheff, que dan espléndidas fiestas, a las que asisten los españoles distinguidos.

—¿Recuerda usted algunos nombres rusos de los que asisten a esta comida de gala del Palais?

—Los señores de Ivanenco. Ella es aquella señora guapa y rubia que toma el café en aquella mesa.

—Encuentro que se parece mucho a Piedad Iturbe.

—¿Más nombres rusos quiere usted? La princesa Tatiana Gagarine, perteneciente a una de las más ilustres y poderosas familias moscovitas, familia muy castigada por la revolución, y que es huésped de los hospitalarios condes de la Viñaza en la villa Trois Fontaines; las señoras y señores de Lelianoff, Pilatzky, Libanowky y Bachensky y otros muchos.

—Pasemos al capítulo de las señoras sueltas, que tanto han llamado mi atención.

—Esa señora alta, cuyo traje griego permite advertir que es una verdadera escultura, es madame Isaacs. Esa otra señora, de belleza sugestiva, es la marquesa Crespi Bianchini. Fijese en esa actriz de París tan gruesa, con traje tan corto, cuyo nombre no recuerdo y cuyo traje vale la pena.

—En materia de trajes—si pueden llamarse así esos conjuntos de telas que apenas comienzan y concluyen en seguida—los hay esta noche elegantísimos, originales, ricos, extravagantes.

—Seguiremos con los nombres: sólo los que yo recuerdo, pues asisten a la comida unos 450 comensales. El duque de Manchester, el príncipe Enrique de Borbón-Parma, la condesa de Goutant-Byron, Mrs. Thompson, otra mujer guapa y elegante, muy admirada; los señores de Candamo, el marqués de Castellane.

—Antes conde Boni de Castellane, uno de los hombres de mejor gusto de París.

—Y tantos más, ingleses, americanos, argentinos, portugueses (porque esta noche apenas hay franceses en la comida), como los marqués-

ses de Fuentehermosa, los de Bellavista, el joyero Cartier, la modista Lanvin, que luce una de las *toilettes* que ella suele lanzar; los señores Felice de Iturbe, los condes de la Fregolière, los príncipes Vlora y cien más.

—¿Y todas esas otras señoras sueltas, tan guapas, tan elegantes, tan llamativas?

—Mis conocimientos de Biarritz no le pueden a usted servir en la materia.

Son, sin duda, las bellezas que sostienen el prestigio de las mujeres de Francia, aunque pueden ser inglesas o norteamericanas, o rusas. Algunas se bañan en el puerto Viejo con sugestivos *maillots*.

Lucen por las noches trajes elegantísimos y joyas espléndidas. Derrochan el dinero en la mesa de juego del casino. Las rodea un círculo de hombres que tienen o mucha juventud o mucho dinero. Constituyen uno de los atractivos de Biarritz. Sin ellas, los mismos habituales de esta playa dirían que Biarritz está aburrido. Pase usted un rato mirando sus espaldas desnudas y sus trajes primorosos y sus collares de perlas, y a la salida sus abrigos de cibellina de 100.000 francos, y no profundice más.

—Para el forastero de paso, Biarritz constituye una película de *cine* muy entretenida.

—Después iremos al casino, donde verá usted más mujeres guapas y bien vestidas.

Terminado aquí el baile, se irán muchas a la *Reserve* de Siboure, junto a San Juan de Luz, un *dancing* muy elegante en donde toca una endiablada *jazz band* de negros.

—¿Y de otras cosas?

—Cuántas usted quiera... Hay para hablar una semana. Las tardes del *golf*. Las mañanas del puerto Viejo, en que algunas señoras toman baños de sol sobre la arena. Los grupos de amigos que se reúnen con Romanones y con Bugallal. Los almuerzos de los condes de la Viñaza. Los *bridges* de los señores de Vázquez Zafra, que viven en el Carlton. Las meriendas de Miramont, en las que puede ver a todos los españoles de San Sebastián, de San Juan de Luz y de Hendaia. Los chismes que se refieren en la gran plaza, y que, naturalmente, no son para repetidos. Las conuistas de Fulano y las pérdidas al juego de Zutano...

—Tal fué siempre este delicioso Biarritz. Campo, tranquilidad, descanso, para unos. Fiestas, emociones, diversión continua, para otros.

MASCARILLA.

Exito Académico

El colegio «LEON XIII» de primera clase

Claudio Coello, 59 (Hotel)

(Local levantado exprofeso)

Primera y segunda enseñanza, educación religiosa, 20 profesores titulados, dos patios para recreo, gabinetes de ciencias y gimnasio.

Brillantes resultados en los exámenes de junio.

42 premios. | 110 notables.
180 sobresalientes. | 165 aprobados.

Internos, medio pensionistas y externos en ventajosas condiciones para las familias.

Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS
TODO INGLÉS - CHALECOS - TODO INGLÉS

Preciados, 11. - MADRID.

MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

M. SANCHO

HUPMOBIL

AUTOMOVILES

ZURBANO, 52 - MADRID

El Príncipe Elías de Borbón-Parma.

En la *Gaceta* se inserta un Real decreto de la Presidencia del Consejo, por el cual se concede la nacionalidad española a D. Elías Roberto Carlos de Borbón de Parma, con la facultad de usar en estos reinos el título de Príncipe de Borbón, con el tratamiento de Alteza Real.

En la parte expositiva de dicho decreto se dice lo siguiente:

«El Príncipe Elías de Borbón-Parma ha elevado a V. M., con fecha 12 de Julio próximo pasado, una exposición, en la cual, tras expresar los sentimientos que siempre le animaron hacia Vuestra Majestad y la nación española, respondiendo aparte de su impulso personal, a la voz del común origen de su familia con la Augusta de V. M., y recordando cómo desde D. Felipe de Borbón, duque de Parma, hijo de nuestro Rey quinto, del mismo nombre, habían en un tiempo disfrutado los Príncipes de esa Casa y apreciado como su mayor timbre de gloria la cualidad de Infantes de España, solicita de V. M. el reconocimiento de la nacionalidad española.

Ningún obstáculo halla vuestro Gobierno en que V. M. acceda a lo que de su benignidad impetra el referido Príncipe, que bajo un criterio de razonable continuidad histórica bien puede afirmarse constituye el reconocimiento de una nacionalidad que tantos vínculos de sangre y tradición parece haber conservado en una Casa que, fundada por un español, hijo de nuestros Reyes, continuó reinando en los ducados de Parma, Plasencia y Guastala; más tarde en el reino de Etruria, bajo Infantes de España nuevamente unidos, por matrimonio con hijas de nuestros Reyes, a la familia Real española.

Al conceder al Príncipe D. Elías de Parma la gracia que solicita, que por la especial condición de peticionario, siempre reservada a la disposición soberana de V. M., no necesita someterse a los trámites ordinarios de este género de concesiones, pudiera consignarse que al referido Príncipe se le reconocerá en España el título de Príncipe de Borbón y el tratamiento de Alteza Real.»

El Príncipe Gabriel.

En la *Gaceta* se inserta un Real decreto de la Presidencia del Consejo concediendo la nacionalidad española al Príncipe Gabriel de Borbón, hermano de S. A. el Infante D. Carlos.

«D. Gabriel de Borbón y Borbón—dice la parte dispositiva—dirigió a V. M., con fecha 27 de Junio pasado, reverente exposición suplicándole le fuese otorgada la nacionalidad española, que desea ardientemente poseer y transmitir en su día a sus hijos.

Ruega en ella, al mismo tiempo, que en el caso de que V. M. acogiera benévolamente su peti-

ción, se dignase establecer su situación en armonía con la condición de su alta estirpe, autorizándole a usar, así como a los hijos que pudiera tener de matrimonio contraído con la Real venia, el título de Príncipe de Borbón, con el tratamiento de Alteza Real.

Las condiciones que concurren en D. Gabriel de Borbón, tanto por herencia como personales, de las que es buena muestra de amor a España y de deseo de dedicarse a su servicio el haber cursado como alumno de nuestras Academias militares, habiendo sido promovido a oficial honorario, aconsejan, a juicio del Gobierno de V. M., el acoger con toda benevolencia y estimación de sus motivos la súplica que eleva, sobre la que puede V. M. resolver en el ejercicio de sus soberanas prerrogativas.»

El decreto dice:

«Atendiendo a la petición que me ha dirigido D. Gabriel de Borbón y Borbón, de acuerdo con mi Consejo de ministros y a propuesta de su presidente,



Vengo en otorgarle la nacionalidad española, autorizándole a usar, así como a los hijos que tuviese de matrimonio contraído, con mi Real licencia, el título de Príncipe de Borbón, con el tratamiento de Alteza Real.»

Un baile en el Escorial.

En el hotel Reina Victoria se ha celebrado una fiesta que dejará gratos recuerdos en todos los que a ella asistieron. Dos muchachas, las bellísimas señoritas Concha Bermúdez Reyna y Carmen Las Heras, que por cierto estaban guapísimas vestidas con sus trajes de *apaches*, organizaron un baile de esta clase, que puede afirmarse ha constituido el número mejor del programa de fiestas celebrado desde hace tiempo en esta colonia.

El hotel, espléndidamente iluminado, presentaba a las diez y media de la noche un aspecto que en nada tenía que envidiar a las fiestas que en invierno se celebran en los hoteles de la Corte; los salones bajos, la terraza y el jardín estaban dispuestos para la fiesta, y el continuo llegar de automóviles de los vecinos pueblos, de Madrid y de La Granja hacían creer estábamos en una playa de moda. Las muchachas, todas con el típico traje de *apache*, formaban un conjunto realmente maravilloso.

Entre otras vimos, y sentimos no enumerarlas todas, pues pasaban de 300 los invitados, a las

marquesas de Valdecañas, Santa Marta, Vista Alegre, Torre-Alegre, Peraleja, Cuevas del Rey y Castelar; condesas de Balboa, Poblaciones, Montiel y León, y señoras y señoritas de González Alvarez, Ezquer, Neyra, Alvaro, Drake de la Cerda, Gómez Ortega, González Vallarino, Mochales, generala viuda de Bermúdez Reyna y Bermúdez Reyna (D. Eduardo), Vázquez, Viciana, Espinosa de los Monteros, Sánchez Gómez, Alvarez Cabrera, Díaz Merry, Castillo Olivares, Amunátegui, Butler, Palanca, Bartrina, Loygorri (D. Angel), Beamur, Lauffer, Loriga, Curzón y Guri.

A última hora de la tarde vimos allí en una mesa, y abstraídos de la alegría que a su alrededor giraba, a los marqueses de Lema, Bugallal, Domínguez Pascual, vizconde de Eza, Cañal, Castillo (D. Rodolfo) y Bermúdez Reyna (don Eduardo).

La fiesta que, como decimos, fué muy brillante, terminó a la madrugada, siendo muy felicitadas las organizadoras, tanto por el resultado de la misma como por lo bellísimas que estaban.

La reunión de otoño de carreras de caballos en Madrid.

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar en España, que con tanto entusiasmo trabaja para extender el deporte hípico, ha publicado el programa de la reunión de carreras de caballos que en los meses de Octubre y Noviembre se celebrarán, bajo la protección de S. M. el Rey.

He aquí el programa:

Día 10.—Premio «Bizantina» (a reclamar): 2.000 pesetas al primero y la mitad del excedente de reclamación al segundo.

Premio «Precóz»: 2.000 pesetas al primero, 350 al segundo y 150 al tercero.

Premio «Duero»: 2.000 pesetas al primero, 200 al segundo y 100 al tercero.

Premio «Flamenca»: 2.000 pesetas al primero, 200 al segundo y 100 al tercero.

Premio «Calatrava» (militar lisa): 1.000 pesetas al primero y el 50 por 100 del importe de las matriculas al segundo.

Día 17.—Premio «Pisuerga» (a reclamar por 8.000 pesetas): 2.000 pesetas al primero y la mitad del excedente de reclamación al segundo.

Premio «Moraima» (a reclamar por 8.000 pesetas): 2.000 pesetas al primero y la mitad del excedente de reclamación al segundo.

«Criterium de Madrid»: 4.000 pesetas, 300 y 200.

Premio «Diletto»: 4.000 pesetas, 300 y 200.

Premio «Girona» (*handicap*): 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Alcántara» (militar, vallas): 1.000 pesetas, 200 y 100.

Día 24.—Premio «Ebro» (a reclamar): 2.000 pesetas al primero y la mitad del excedente de reclamación al segundo.

Premio «Torre-Arias»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

«Omnium de Madrid»: 8.000 pesetas, 1.500 y 500.

Premio «Avila»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Montesa» (militar lisa): 1.000 pesetas al primero y la mitad del importe de las matriculas al segundo.

Día 31.—Premio «Ducaty» (a reclamar): 2.000 pesetas y la mitad del excedente de reclamación.

Premio «Robert Peal»: 2.000 pesetas, 350 y 150.

«Omnium de dos años»: 8.000 pesetas, 1.500 y 500.

Premio «Palatina»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Santiago» (militar, vallas): 1.000 pesetas, 200 y 100.

Día 7.—Premio «Capuchina» (a reclamar): 2.000 pesetas y la mitad del excedente de reclamación.

Premio «Corpa»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

«Criterium Internacional»: 8.000 pesetas, 1.500 y 500.

Premio «Covadonga»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Salamanca» (*handicap*): 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Castillejos» (militar lisa *handicap*): 1.000 pesetas y el 50 por 100 de las matriculas.

Día 14.—Premio «Velasco»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Tajo»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Lisbon»: 8.000 pesetas, 1.500 y 500.

Premio «Burgos» (*handicap*): 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Treviño» (militar vallas *handicap*): 1.000 pesetas, 300 y 200.

Día 21.—Premio «Favorita» (a reclamar): 2.000 pesetas y la mitad del excedente de reclamación.

Premio «Guadiana»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Luzunariz» (*handicap*): 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Castellana»: 4.000 pesetas, 300 y 200.

Premio «Barcelona» (*handicap*): 2.000 pesetas, 200 y 100.

Día 28.—Premio «Valderas»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Guadalquivir»: 4.000 pesetas, 300 y 200.

Premio «Ellermira»: 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Zamora» (*handicap*): 2.000 pesetas, 200 y 100.

Premio «Villarrobledo» (militar lisa *handicap*): 1.000 pesetas y la mitad del importe de las matriculas.